

Billy escupe la Muerte o Un fin de semana en casa de los Dupond

Alicia Guerra de Aranguiz

«Tebeo» (o si lo prefiere, obra de teatro) en dos partes.

PERSONAJES

PAPÁ DUPOND

MAMÁ DUPOND

MICHU DUPOND: Papel interpretado por una joven adulta, pero menuda y grácil.

AGNÉS: Criada de los Dupond.

PRESENTADORA DE TELEVISIÓN

VIANDANTES

VENDEDORES DE PERIÓDICOS

UN LADRÓN

UN POLICÍA

UNA VIEJECITA

EL CLAN DE LAS MUJERES OPULENTAS

EL CLAN DE LAS MUJERES ESBELTAS

UNA FAMILIA BURGUESA

TRES NIÑOS

UN GATO (DE PELUCHE)

UN VIEJECITO COLÉRICO

VARIOS MECÁNICOS

FEBUS EL BELLO

**DOS PREDICADORES DE LA SECTA DE LOS
TESTIGOS DE VAJOÉH**

VARIOS BANDIDOS

TRES RUBIAS PLATINO

UNA CICLISTA

ETC.

Todos los papeles (salvo los cuatro principales) pueden ser doblados de manera que la obra podría ser representada con sólo unos veinte actores y actrices.

La obra transcurre en cualquier país de Europa y los «héroes» podrían llamarse Smith, Pérez, etc.

Ni que decir tiene que todos los personajes de esta obra son, poco más o menos, imaginarios.

Parte I

Foto gigante (o diapositiva) de PAPÁ DUPOND.

LETRERO LUMINOSO (O VOZ OFF).- Este hombre es un buen ciudadano y un buen padre de familia, pese a haber tenido una juventud un poco turbulenta. Signos distintivos: ninguno, aparte de cierta predisposición a la obesidad. Nacido en Lyon en 1923, en el seno de una familia rica, frecuenta los mejores colegios hasta que abandona sus estudios para irse a Londres y alistarse en las tropas libres del General de Gaulle. Tras la liberación hereda varios millones que dilapida rápida y alegremente. Sin oficio y sin deseos de trabajar vive de expedientes hasta engancharse voluntario en el ejército e ir a luchar en Indochina. A su regreso de Indochina hereda varios millones más que gasta en salas clandestinas de juego, en mujeres y en coches. Nuevamente arruinado se alista como mercenario para luchar en el Congo Belga. Tras la independencia del Congo va voluntario a luchar en Argelia. Más tarde milita en la O.A.S. hasta la disolución del grupo terrorista. Vuelve a heredar, y esta última herencia le permite abrir un importante garaje especializado en la compra y venta de coches de segunda mano y casarse tardíamente. Actualmente lleva una vida tranquila, vota y paga religiosamente sus impuestos. Siguen gustándole las mujeres, los coches y los juegos de azar, pero juega con la prudencia de un buen padre de familia. Obsérvenlo rodeado de su familia.

(Foto gigante -o diapositiva- de la familia Dupond.)

A su derecha su esposa, mujer religiosa y con sólidos principios. A su izquierda la criada, o si prefieren «la empleada de hogar», joven recientemente llegada de su aldea natal que conserva toda la pureza de la adolescencia. Al lado de la criada Michu, niña obediente y sanamente educada. (MAMÁ DUPOND la vigila estrechamente.)

(Luz sobre la familia Dupond.

En mangas de camisa PAPÁ DUPOND, corpulento, complexión sanguínea, frente estrecha, cejas espesas, mandíbula potente, voz atronadora. MAMÁ DUPOND, cincuenta años, baja, descolorida y descarnada, está embarazada de ocho meses, quince días y algunas horas y muy orgullosa de su estado. MAMÁ DUPOND teme a su marido más que a Dios y al Diablo juntos. AGNÉS, rubia y muy hortera, podría parecer bonita si supiese maquillarse y vestirse. MICHU, ocho años espigadísimo, pelo castaño, tirabuzones, tez de porcelana, ojos oscuros, mirada profunda, viste un traje de organdí blanco ornado con encajes, bordados y lazos, y calza medias blancas de perlé y zapatos de charol negro. La familia Dupond engulle como cerdos, salvo MICHU, que come delicadamente. El televisor funciona, pero nadie mira hacia la pantalla.)

PRESENTADORA DE TELEVISIÓN.- El incremento de las agresiones y de los actos de violencia está convirtiéndose en una grave amenaza para la sociedad. Sociólogos, psicoanalistas, psiquiatras y filósofos llegados del mundo entero, celebran esta semana un congreso en Luxemburgo para analizar este alarmante fenómeno mundial, síntoma de una sociedad enferma.

(PAPÁ DUPOND se levanta de la mesa, apaga el televisor y vuelve a sentarse.)

PAPÁ DUPOND.- ¡Gilipollas! (Sirve un enorme trozo de pollo a AGNÉS.) ¡Coma!

AGNÉS.- (Eructa.) Es demasiado.

PAPÁ DUPOND.- (Truena.) ¿Cómo?

AGNÉS.- (Sobrecogida.) No tengo más hambre...

PAPÁ DUPOND.- El comer es como el rascar, basta con arrancar, luego no se puede parar.

AGNÉS.- (Con un hilo de voz.) No podría comer más aunque quisiera...

PAPÁ DUPOND.- Está tan flaca que da pena verla. Los vecinos van a pensar que la matamos de hambre. ¿Verdad, Mamá Dupond?

MAMÁ DUPOND.- (Tímidamente.) Amigo mío, no debería forzarla a comer.

PAPÁ DUPOND.- (Truculento.) ¡Desde cuando se permite usted darme lecciones? (A la redonda.) ¿Saben ustedes que la comida de hoy ha costado más de diez mil pesetas? (Truena.) ¡No quiero malgastar el dinero! (A AGNÉS, amenazador.) ¡Acabe todo lo que hay en su plato!

AGNÉS.- Sí, señor.

MICHU.- No me gustan las trufas...

PAPÁ DUPOND.- (Se levanta amenazador.) ¿Decías?

MAMÁ DUPOND.- Nada, querido amigo. ¡La niña no decía nada!

PAPÁ DUPOND.- Dígame, señora Dupond, ¿por qué ha disfrazado de nuevo a nuestro hijo?

MAMÁ DUPOND.- Papá, usted sabe perfectamente...

MICHU.- Las setas, tienen demasiada grasa...

MAMÁ DUPOND.- Cállate, tortolita.

MICHU.- La carne está estropajosa...

PAPÁ DUPOND.- Veo que hay que ayudarte.

(Con una mano pellizca la nariz de su hija y con la otra le llena la boca de fuerza hasta vaciar el contenido del plato.)

MAMÁ DUPOND.- Amigo mío...

PAPÁ DUPOND.- (Aterrador.) ¡Cállese! Está usted pudriendo a nuestro vástago. Felizmente estoy aquí para evitarlo. (A su hija.) ¡Te juro que haré de ti un hombre!

MAMÁ DUPOND.- (Tímidamente.) Olvida que es una niña...

PAPÁ DUPOND.- ¿Qué nueva sandez me ha parido?

MAMÁ DUPOND.- Le pido humildemente perdón por no haber hecho mejor las cosas y le prometo que el próximo será un chico como usted desea.

PAPÁ DUPOND.- (**Amenazador.**) Por la cuenta que le tiene será un segundo macho, sabe que sólo soporto a las hembras en la cama. (**Ríe vulgar y feroz, sacudiendo sus tres papadas y sus tres vientres.**)

MAMÁ DUPOND.- Algún día tendrá que rendirse a la evidencia...

PAPÁ DUPOND.- Mamá Dupond, es usted una gilipollas. (**A MICHU.**) Come, hombrecito, come para llegar a ser como tu padre.

AGNÉS.- (**Tímidamente.**) Vuestra señora esposa tiene razón...

PAPÁ DUPOND.- (**Cruel y amenazador.**) ¿Ah, sí? ¿Le parece que mi esposa tiene razón?

AGNÉS.- (**Acobardada.**) Es decir... (**Apenas audible.**) Todo el mundo piensa que Michu es una chica.

MAMÁ DUPOND.- ¿Ve, querido amigo? No soy la única...

PAPÁ DUPOND.- ¿Y qué? Todo el mundo se equivoca. Para empezar se llama Óscar. ¿Han conocido a muchas chicas que se llamen Óscar?

MAMÁ DUPOND.- (**Desconcertada.**) Ninguna...

AGNÉS.- No señor...

PAPÁ DUPOND.- ¿Ven como tengo razón? Óscar perpetuará mi nombre y heredará mi garaje.

MAMÁ DUPOND.- Sin embargo...

PAPÁ DUPOND.- ¡Silencio!

MICHU.- (**Murmura.**) No me llamo Óscar.

PAPÁ DUPOND.- (**Amenazador.**) ¿Decías?

MICHU.- (Aterrada, pero muy femenina y dispuesta a hacer la puta si con ello puede evitarse una ensalada de hostias.) Decía, querido papaíto, que encuentro delicioso este exquisito plato que nos ha preparado.

PAPÁ DUPOND.- (Da un sonoro puñetazo sobre la mesa.) ¿Ahora te da por hablar como si fueses una «mea-en-cuclillas»? ¿A cuento de qué viene tanta cursilería?

MICHU.- (Aterrada, con una voz muy gruesa.) Decía querido padre que encuentro delicioso este exquisito plato que nos ha preparado.

PAPÁ DUPOND.- Así me gusta más. (A AGNÉS.) ¿Comió ya toda su carne? Pues traiga el queso y los postres.

AGNÉS.- ¡Sí señor! ¡No faltaría más, señor!

(AGNÉS recoge los platos sucios y hace mutis visiblemente feliz de alejarse algunos instantes de PAPÁ DUPOND.)

PAPÁ DUPOND enciende el televisor en cuya pantalla un acordeonista interpreta canciones de los años cincuenta.

Entra AGNÉS con una bandeja llena de queso, PAPÁ DUPOND se la quita de las manos y la coloca en el centro de la mesa antes de enlazar a AGNÉS y obligarla a bailar con él. PAPÁ DUPOND aprieta muy fuerte a AGNÉS y la inunda con sus múltiples vientres.

MICHU contempla la escena con reprobación.

MAMÁ DUPOND mira discretamente hacia otro sitio.

AGNÉS logra liberarse y corre a buscar refugio detrás de MAMÁ DUPOND.)

PAPÁ DUPOND.- (Amenazador.) ¿No quiere bailar conmigo?

AGNÉS.- Sí, sí... pero no con la tripa tan llena.

PAPÁ DUPOND.- (Ríe repentinamente satisfecho.) ¿Se come bien aquí, verdad? Ha tenido suerte de caer en nuestro hogar. ¿Eh, mamá? Hay casas en las que sólo comen pollos criados con hormonas y no todos los días. ¿Verdad Óscar?

MICHU.- (Bajito.) ¿Cómo se puede ser tan vulgar?

PAPÁ DUPOND.- (Enlaza a su mujer y la obliga a bailar.) ¡Venga aquí, vamos a frotar un poco el pernil!

MAMÁ DUPOND.- (Amanerada.) Amigo mío... ¿Pero qué hace Papá Dupond?

PAPÁ DUPOND.- (Metiendo una mano por el escote del batín de su mujer.) ¿Y estas tetas, de quién son estas tetas?

MAMÁ DUPOND.- (Escandalizada.) Por Dios, señor Dupond...

(MICHU observa a sus padres con desprecio.)

AGNÉS observa la escena algo excitada.)

PAPÁ DUPOND.- (Imitando a su esposa.) ¡Amigo mío!
¡Amigo mío! **(Transición.)** ¿Por qué ponerme siempre peros?
¿Es que a la señora no le gusta echarse de vez en cuando un polvo?

(Intenta levantar las faldas de su mujer, que forcejea. A AGNÉS.)

A las mujeres les encanta que las fuercen. **(A su mujer.)**
Confiese, señora Dupond: ¿le gusta, sí o no, echarse un polvito?

MAMÁ DUPOND.- ¡Un poco de decoro, papá!

(PAPÁ DUPOND logra levantar las faldas a su mujer e intenta quitarle las bragas.)

¡Está usted loco, Papá Dupond, está usted loco!

PAPÁ DUPOND.- (Que empieza a estar bajo los efectos del alcohol.) Nadie quiere a Papá Dupond. ¡Calientapollas!
Todas las mujeres son unas *calientapollas*. Pobre señor Dupond.

(Finge llorar durante algunos instantes hasta que, imprevisiblemente, se levanta, coge a MICHU en brazos y gira con ella vertiginosamente durante unos instantes, luego la deja caer brutalmente en el suelo, apaga la televisión, vuelve a sentarse y se llena un vaso de aguardiente.)

MICHU se sienta y lloriquea muy bajito.)

MAMÁ DUPOND.- (Tímidamente.) Bebe usted demasiado.

PAPÁ DUPOND.- (Truena.) ¿Cómo? ¿He oído bien?

MAMÁ DUPOND.- (Con un hilo de voz.) Es decir...

PAPÁ DUPOND.- (Da un formidable puñetazo sobre la mesa.) ¿De manera que bebo demasiado? Las tres mujeres se achican.

MAMÁ DUPOND.- (Con un hilo de voz.) Era un decir...

AGNÉS.- (Con un hilo de voz.) No se ponga así, señor, que es muy malo enfadarse cuando se tiene la tensión alta.

MICHU.- (Con un hilo de voz.) Mamá bromeaba.

(PAPÁ DUPOND mira cruelmente a las tres mujeres, que palidecen, pero repentinamente ríe a carcajadas y empuña a AGNÉS, la manosea y la babea sin ceremonias.)

AGNÉS.- (Con un hilo de voz.) Pero señor...

PAPÁ DUPOND.- (Riendo.) ¿Te asusto?

AGNÉS.- No... no...

PAPÁ DUPOND.- (Feroz.) ¿Cómo que no te asusto?

(MAMÁ DUPOND hace un esfuerzo y consigue sonreír.)

MICHU mira a la pareja formada por su padre y AGNÉS con mucho desprecio.

PAPÁ DUPOND intenta quitar las bragas a AGNÉS.)

AGNÉS.- (Con un hilo de voz.) No está bien lo que hace, señor.

PAPÁ DUPOND.- (Besa a AGNÉS en el pecho.) ¿Qué es lo que no está bien?

AGNÉS.- (Forcejeando.) Demasiado lo sabe el señor...

PAPÁ DUPOND.- (Furioso.) Tratamos a «esto» como si fuese un miembro de la familia y «esto» se permite hacer remilgos.

AGNÉS.- Delante de la pequeña...

PAPÁ DUPOND.- (Truena.) ¿De qué pequeña?

AGNÉS.- Quiero decir delante de Óscar...

PAPÁ DUPOND.- Así me gusta más. **(Ríe a carcajadas.)** ¡Está que se caga en las bragas! ¿Eh? **(Ríe a carcajadas, muy orgulloso de poder fácilmente aterrorizar a las mujeres, pero bruscamente se queda muy serio.)** Es hora de hacer la siesta. ¡Vamos señora Dupond!

MAMÁ DUPOND.- En mi estado...

PAPÁ DUPOND.- (Truena.) ¿Cuál es su estado, señora?

MAMÁ DUPOND.- (Tímidamente.) Quería sólo recordarle que estoy embarazada de ocho meses, quince días y algunas horas.

PAPÁ DUPOND.- ¿Y qué? Una buena siesta la sentará como Dios. ¿Pero, por qué coño cree usted que me casé?

MAMÁ DUPOND.- (Tímidamente.) ¿Me quería?

PAPÁ DUPOND.- Es usted una gilipollas, señora.

MAMÁ DUPOND.- Le gustaba, al menos...

PAPÁ DUPOND.- Me casé para tener un coño en casa y joder con confort y con higiene a cualquier hora del día y de la noche. Sale mucho más caro que pagarse una puta pero se gana tiempo y seguridad, sobre todo cuando se tiene una mujer tan poco apetitosa como usted, señora Dupond, y se está seguro de que nadie querrá acostarse con ella.

MAMÁ DUPOND.- (Consigue reír... patéticamente. A AGNÉS.) El señor bromea. (A su marido, resignada.) Vamos a dormir la siesta...

PAPÁ DUPOND.- (A AGNÉS muy groseramente.) No la pago para que se rasque la figa. Quite la mesa, recoja el comedor y friegue los platos. ¡Y rápido!

AGNÉS.- Sí señor.

(PAPÁ DUPOND y MAMÁ DUPOND hacen mutis.
AGNÉS enciende el televisor y empieza a recoger la mesa sin mirar la pantalla. MICHU se duerme con la cabeza apoyada en la mesa.)

PRESENTADORA DE TELEVISIÓN.- Se estima que más de quinientos mil animales de compañía serán abandonados en Europa durante las vacaciones del verano. Hoy, haciéndonos el abogado del diablo, cedemos la antena a algunas personas, que ya han abandonado un perro o un gato, para que nos expliquen libremente las razones de este acto. El señor Pérez, aquí presente, es nuestro primer invitado.

(Sobre la pantalla un hombre corriente saluda al público con un guiño de ojo cómplice. Es evidente que no cabe de orgullo de encontrarse delante de la cámara.)

Señor Pérez, usted es una de esas personas que, por una razón u otra, han abandonado a un animal de compañía. ¿Un perro, creo?

SEÑOR PÉREZ.- Un pastor alemán.

PRESENTADORA DE TELEVISIÓN.- ¿Qué reprochaba al animal?

SEÑOR PÉREZ.- ¡Nada! Era limpio, leal y muy inteligente. ¡Sabía latín! Los niños lo querían mucho. Bueno, pero los niños son demasiado sensibleros y para eso estamos los padres, para educarlos y hacer de ellos hombres y mujeres de provecho. Hay que endurecerlos para que puedan hacer frente a la vida.

PRESENTADORA DE TELEVISIÓN.- ¿Por qué se separó del animal, señor Pérez?

SEÑOR PÉREZ.- Porque nos íbamos de vacaciones y era demasiado complicado llevárnoslo.

PRESENTADORA DE TELEVISIÓN.- Hay hoteles para animales...

SEÑOR PÉREZ.- ¡Cuestan un riñón!

PRESENTADORA DE TELEVISIÓN.- Sí, claro... ¿Sus hijos saben lo que ha hecho con el animal?

SEÑOR PÉREZ.- Los niños tienen que aprender a tomar sus responsabilidades desde pequeños.

PRESENTADORA DE TELEVISIÓN.- ¿Qué edad tienen?

SEÑOR PÉREZ.- Ocho y seis años.

PRESENTADORA DE TELEVISIÓN.- ¿Entonces los consultó antes de abandonar al animal?

SEÑOR PÉREZ.- Mi esposa y yo les dijimos que había que escoger entre el chucho y las vacaciones y como son niños muy inteligentes escogieron las vacaciones.

PRESENTADORA DE TELEVISIÓN.- ¿Dónde lo abandonó?

SEÑOR PÉREZ.- Primero lo llevamos a la Casa de Campo y lo empujamos del coche en marcha. Pero el tío dijo que ¡devén! (**Con mala leche.**) Se empeñó en seguirnos y como era un animal muy tozudo...

PRESENTADORA DE TELEVISIÓN.- ¿Qué sintió viendo a su perro correr detrás del coche?

SEÑOR PÉREZ.- Rabia.

PRESENTADORA DE TELEVISIÓN.- ¿Y tal vez un poco de pena?

SEÑOR PÉREZ.- Rabia sólo. Él sabía perfectamente que ya no lo queríamos, pero se obstinaba en seguirnos y como era en pleno día y los otros automovilistas nos miraban con malos ojos... Además, colmo de la mala pata, la gente se iba de vacaciones, el tráfico era muy denso y circulábamos bastante lentamente. Al final tuvimos que parar el coche y recoger el perro. Pero el domingo siguiente lo llevamos a la sierra y lo atamos a un árbol lejos de la carretera. ¡Aullaba como un loco! Así que le pusimos esparadrapo alrededor del hocico y nos largamos.

PRESENTADORA DE TELEVISIÓN.- Habla siempre en plural. ¿Su mujer lo acompañaba?

SEÑOR PÉREZ.- Y los niños. No íbamos a dejarles sin el paseo del domingo.

PRESENTADORA DE TELEVISIÓN.- ¿No siente ningún remordimiento?

SEÑOR PÉREZ.- ¿Por qué tendría remordimiento? Era lo único inteligente que se podía hacer.

PRESENTADORA DE TELEVISIÓN.- ¿Sus hijos no lloraron la pérdida del perro?

SEÑOR PÉREZ.- ¡Puesto que estaban de acuerdo! Además, a la vuelta de las vacaciones les compramos otro exactamente igual, un cachorro que es mucho más divertido para los niños.

PRESENTADORA DE TELEVISIÓN.- Entonces tienen otro perro.

SEÑOR PÉREZ.- Lo teníamos, como nos vamos mañana a la playa nos hemos tenido que deshacer de él.

PRESENTADORA DE TELEVISIÓN.- (Sola sobre la pantalla.) Supongo que les ha conmovido este testimonio de tan gran sinceridad y espero que no olviden que no estamos aquí para juzgar, sino para intentar comprender. Ahora oirán alguien que quiere guardar el anonimato, así que sólo lo verán de espaldas. Señor X, usted ha tenido varios perros, ¿qué ha pasado con ellos?

SEÑOR X.- El primero era un pastor alemán que compré de bebé y que guardé seis meses. Era muy majo, pero me hacía destrozos en el piso así que lo abandoné en la sierra.

PRESENTADORA DE TELEVISIÓN.- ¿Lo dejó suelto?

SEÑOR X.- ¡Qué va! Si lo hubiese dejado suelto habría encontrado el camino de casa.

PRESENTADORA DE TELEVISIÓN.- ¿El animal estaba muy encariñado con usted?

SEÑOR X.- Todos los perros están encariñados con sus dueños.

PRESENTADORA DE TELEVISIÓN.- ¿Era afectuoso?

SEÑOR X.- Demasiado, me agobiaba con tantas muestras de cariño.

PRESENTADORA DE TELEVISIÓN.- ¿Tuvo un segundo perro?

SEÑOR X.- Ese era peor que Atila. Se comía todo. Cojines, zapatillas, alfombras... ¡todo lo que encontraba a su alcance!

PRESENTADORA DE TELEVISIÓN.- ¿Lo abandonó?

SEÑOR X.- Un día me puso tan negro que lo maté a puñetazos. ¡Qué desahogo!

PRESENTADORA DE TELEVISIÓN.- ¿Y ya no cogió más perros?

SEÑOR X.- Sí, he comprado un cachorro de *doberman* con un pedigree magnífico. Espero que no me haga desaguisados, porque si rompe algo seguirá el mismo camino que los otros.

(Entra en escena PAPÁ DUPOND, cambia de canal y quita el sonido al televisor. Sobre la pantalla un combate de boxeo. Se llena un gran vaso de aguardiente y se sienta en el suelo frente al televisor.

Entra AGNÉS en escena y se planta delante del televisor. PAPÁ DUPOND la coge por un tobillo y la tira al suelo.)

PAPÁ DUPOND.- Vamos a mirar la tele juntos.

AGNÉS.- Tengo que fregar los platos...

PAPÁ DUPOND.- Los fregaré luego.

AGNÉS.- Pero señor...

PAPÁ DUPOND.- (**Truculento.**) ¡Estoy de «peros» hasta los cojones!

AGNÉS.- Si la señora entra...

PAPÁ DUPOND.- Cerraría los ojos por la cuenta que le tiene. La mantengo a ella y a su vástago, le pago una criada...

(**Mientras habla consigue quitar la blusa a AGNÉS.**)

AGNÉS.- ¡Por favor, señor!

PAPÁ DUPOND.- (**Furioso.**) ¡Cuántos remilgos!

(**MICHU se despierta sobresaltada y comienza a lloriquear.**)

(**Feroz.**) ¿Y a ti qué mierda te pasa?

MICHU.- (**Aterrada.**) ¡No me pegues papaíto, no me pegues!
¡No lo haré más, te juro que no lo haré más!

PAPÁ DUPOND.- ¿Cómo? ¿Otra vez? ¿Has vuelto a mearte encima?

MICHU.- (**Retrocede hacia la puerta.**) Me dormí...

PAPÁ DUPOND.- (**Agarra a MICHU, la zarandea brutalmente, le quita las bragas y se las frota contra la nariz.**) ¡Huele!

(**AGNÉS aprovecha la ocasión para ponerse la blusa y hacer mutis.**)

MICHU.- ¡No hagas eso papaíto!

PAPÁ DUPOND.- (Restregando las bragas contra las narices de su hija.) Así aprenderás. ¡Guarro! ¡Más que guarro!

(Entra en escena MAMÁ DUPOND.)

MAMÁ DUPOND.- ¿Qué ocurre? (Una simple ojeada le permite juzgar la situación.) ¿No cree, señor Dupond, que tal vez estemos educando a Óscar con demasiado rigor?

PAPÁ DUPOND.- Vuélvase a la cama, es para lo único que sirve.

MAMÁ DUPOND.- Como quiera, querido amigo, ¡no se ponga así! (Hace mutis.)

PAPÁ DUPOND.- (A su hija que tiembla, llora y parece al borde del ataque de nervios.) ¿Vas a ser limpio?

MICHU.- Sí papá, te lo prometo.

PAPÁ DUPOND.- (Truena.) ¡No hables como si fueses una chica!

MICHU.- (Con voz muy gruesa.) Sí padre, te lo prometo.

PAPÁ DUPOND.- Bueno, te perdono. Abrázame.

MICHU.- (Con una voz muy gruesa.) Sí padre, como usted mande, padre.

PAPÁ DUPOND.- Más fuerte y más afectuosamente.

(MICHU abraza a su padre y se frota contra él como una gata en celo, su interpretación debe mostrarse muy claramente que actúa guiada por el miedo.)

El que mucho te quiere te hará llorar. No lo olvides.

MICHU.- No, padre.

(PAPÁ DUPOND ríe repentinamente con carcajadas que hacen temblar su inmenso cuerpo, luego coge a su hija en brazos y baila con ella.

MICHU sonrío lúgubrementemente.)

PAPÁ DUPOND.- (Canta.) *¡Oh, las magníficas tetas de Fifi la puta del regimiento!*

MICHU.- Giras demasiado deprisa, tengo miedo.

PAPÁ DUPOND.- (Se para bruscamente, feroz.) ¿Decías algo?

MICHU.- Decía, papaíto, que gira usted un poco deprisa y que estoy algo mareado.

PAPÁ DUPOND.- Un macho como tú no se marea.

(Coloca a su hija sobre cualquier altura.)

MICHU.- (Tiembla.) Me da vértigo...

PAPÁ DUPOND.- (Feroz.) Te sujeto yo. ¿No te fías de mí?

MICHU.- (Temblando.) Sí, papaíto.

(PAPÁ DUPOND tira a su hija contra el suelo.

MICHU lloriquea.)

PAPÁ DUPOND.- Pues haces mal. No debe fiarse uno ni de su propio padre. **(Ríe truculentamente.)**

(Se apagan las luces. Cuando se encienden la escena representa una calle de la ciudad.)

VENDEDOR DE PERIÓDICOS 1.º.- (Grita.) Cuatro ladrones desnucan a un anciano.

VENDEDOR DE PERIÓDICOS 2.º.- (Grita.) Los habitantes de varias ciudades dormitorio montan su propia guardia día y noche.

VENDEDOR DE PERIÓDICOS 1.º.- (Grita.) Los dos niños desaparecidos hace una semana han sido encontrados en el congelador de un carnicero que al parecer conseguía llegar al final de mes gracias a las inocentes víctimas que atraía a su tienda ofreciéndoles bombones.

VENDEDOR DE PERIÓDICOS 2.º.- (Grita.) El traficante de carne humana se arrepiente.

(Reflector sobre un hombre de apariencia inofensiva.)

CARNICERO.- El verdadero culpable es el fisco que nos ahoga con tantos impuestos y que ha hecho de mí un criminal. Es el ministro de finanzas el que tendría que estar en el banquillo de los acusados.

VENDEDOR DE PERIÓDICOS 1.º.- (Grita.) Lean en *El Último Eco* el relato detallado del odioso asesinato de la pobre doméstica.

VENDEDOR DE PERIÓDICOS 2.º.- (Grita.) En *Las Últimas Informaciones* encontrarán la descripción minuciosa del suplico infligido a la bella andaluza por su patrón.

VENDEDOR DE PERIÓDICOS 1.º.- (Grita.) Compren *El Chismoso* con las fotos, en exclusividad, de la joven torturada.

VENDEDOR DE PERIÓDICOS 2.º.- (Grita.) Ella dice «no», él la crucifica.

VENDEDOR DE PERIÓDICOS 1.º.- (Grita.) El asesino se derrumba a los pies de su mujer y de su hija y llora arrepentido.

(Un foco se enciende sobre un HOMBRE de apariencia banal y tranquilizadora.)

HOMBRE- ¡La culpa es suya! ¡Me excitaba con sus poses provocativas y con sus miradas lascivas! Yo ya no comía, no dormía, estaba como hechizado. ¡Esa puta era una verdadera bruja! En la Edad Media habría acabado en la hoguera. Pensar que a causa de una arrastrada veo mi vida, la de mi mujer y la de mi niña arruinadas.

(Letrero luminoso:

Diez ancianas misteriosamente asesinadas en el transcurso de los últimos seis meses.

Reflector sobre dos JÓVENES, limpios, afeitados y de apariencia tranquilizadora.)

LOS DOS JÓVENES DE APARIENCIA TRANQUILIZADORA.- (A coro.) Es sólo el principio. ¡Acabaremos con todas ellas!

(Letrero luminoso:

En los Estados Unidos, más de un millón de padres son golpeados por sus hijos, cuya edad oscila entre los quince y veinte años.

Se apagan las luces. Cuando se encienden estamos en una calle de la ciudad. MICHU entra en escena muy endomingada. Se para delante de un gran cartel que representa cualquier candidato a cualquier elección, saca de una bolsita de encaje y de satén una enorme navaja automática.

Entra en escena una VIEJECITA.)

VIEJECITA.- (Asombrada.) ¿Quién ha dado una navaja a esa niña? ¡Cuidado, pequeña, que vas a lastimarte!

MICHU.- (Que de niña modelo hoy sólo lleva el traje.) ¿Y a usted qué coño le importa?

VIEJECITA.- (Algo corrida.) Tu mamá sabe...

MICHU.- (Chilla histérica.) ¡Mamaaaaaá!

(Entran por diferentes sitios tres viandantes. Se paran y miran con desconfianza a la VIEJECITA.)

VIEJECITA.- (Confusa, a los viandantes.) Lo decía por ella, podría herirse...

PEATÓN 1.º.- Métase en lo que le importe.

PEATÓN 2.º.- Ha asustado a la criatura.

PEATÓN 3.º.- ¡Pobrecita mía! ¿Qué te ha hecho esa vieja bruja? ¿Qué le ha hecho usted a la niña?

MICHU.- ¡Mamaaaaaá!

PEATÓN 1.º.- Los angelitos no pueden ya salir a la calle solos. ¡Qué vergüenza!

PEATÓN 2.º.- No tengas miedo, bonita.

VIEJECITA.- (Intimidada pero obstinada.) ¡No es normal que una niña se pasee con una navaja!

PEATÓN 3.º.- Siempre hay viejos amargados que ven la maldad por todas partes.

(Entran en escena, muy endomingados, los Dupond y AGNÉS.)

PAPÁ DUPOND.- ¡Mi hijo escoge sus juguetes, vieja chocha!

MAMÁ DUPOND.- (Olvidando su amaneramiento.)
¡Vieja ridícula! ¡Vaya, vaya a ver si encuentra alguien que quiera darle por el culo!

(La VIEJECITA hace mutis precipitadamente.)

MICHU.- (Mintiendo descaradamente.) Me ha ofrecido caramelos para que fuera a su casa. Seguro que quería raptarme.

PEATONES.- (A coro.) ¡Es vergonzoso! Nuestros hijos no están seguros en ninguna parte.

(Los PEATONES se van cada cual por su lado y la familia Dupond, continuando su paseo, hace lentamente mutis, salvo MICHU que saca su navaja y apuñala salvajemente el cartel antes de salir de escena.)

VENDEDOR DE PERIÓDICOS 1.º.- Sorprende al ladrón robándole la gasolina de su coche, dispara sobre él y lo mata en el acto.

(Reflector sobre un HOMBRE de aspecto sereno y tranquilizador.)

HOMBRE.- ¿Qué quieren que les diga? Estamos hartos de esa escoria, de esa carne de presidio. A ustedes les parece excesivo matar a alguien por unos litros de gasolina, pero era «mi» gasolina y tengo derecho a proteger «mis» bienes. Además, se empieza robando unos litros de carburante y se acaba atracando un banco. Lo que es escandaloso es que detengan a un hombre honrado en lugar de felicitarlo por haber librado a la sociedad de un maleante. ¡Y además de maleante era extranjero!

(Se apaga el reflector.)

VENDEDOR DE PERIÓDICOS 2.º.- El niño hacía demasiado ruido, un vecino, exasperado, lo hace callarse a tiros.

(Reflector sobre un HOMBRE corriente y tranquilizador, limpio, recientemente afeitado y de raza blanca.)

HOMBRE- No paraba de corretear desde la mañana a la noche. Si al menos le hubiesen comprado zapatillas. ¡Pero no, corría con las botas puestas! La verdad es que no sé cómo he podido tragar tanta bilis. Lo que me extraña es haber esperado tanto para librarme de ese maldito. La culpa es del municipio que nunca habría debido dar un piso en nuestro bloque a esos árabes. Que se queden en su país y que no venga a robarnos el pan, a ocupar nuestras viviendas y a violar a nuestras hijas. ¿En qué país vivimos? ¿No es una vergüenza que incomoden a un honrado ciudadano a causa de un moro?

VENDEDOR DE PERIÓDICOS 1.º- Todas las mañanas robaba una botella de leche, hartado de los pequeños hurtos el tendero espera emboscado al ladrón, un adolescente de trece años, y lo mata a tiros.

(Reflector sobre un HOMBRE banal, decentemente vestido y recientemente afeitado.)

HOMBRE- Con el pretexto de que hay paro se saltan todas las leyes a la torera. Cuando el General estábamos mejor, por lo menos la gente honrada que no se metía en política vivía tranquila. Ese chaval era una cosa mala. Lo he visto más de una vez con el puño levantado. Les digo que son todos agitadores comunistas. Si no están contentos que se vayan a Rusia. ¡A Siberia los enviaría yo! ¿Remordimientos? ¡Ni hablar! Puesto que la policía se acojona y deja a esa gentuza campar libremente los honrados ciudadanos debemos defender nuestros derechos.

(Se apaga el reflector y los VENDEDORES DE PERIÓDICOS hacen mutis discretamente.)

Se oyen en la obscuridad silbatos de policía, ruido de gente que corre y voces que gritan: «¡Al ladrón! Detengan al ladrón».

Luz.

Entra corriendo por la derecha un hombre con un bolso de señora seguido por la PROPIETARIA DEL BOLSO y tres peatones.)

PROPIETARIA DEL BOLSO.- ¡Al ladrón! ¡Me ha robado mi bolso! ¡Deténganlo!

(Los tres peatones se tiran sobre el ladrón, un pobre diablo que se defiende poco y mal y lo golpean salvajemente. Entra un POLICÍA y se precipita sobre el ladrón, que, tirado en el suelo, sólo piensa en protegerse la cabeza con los brazos.

Entra por la derecha la familia Dupond y contempla satisfecha la «edificante»escena.)

MAMÁ DUPOND.- Es escandaloso. ¡Ya no se está seguro en ningún sitio y a ninguna hora del día!

PAPÁ DUPOND.- ¡Basura! No me extrañaría que fuera gitano.

(Agotados los tres peatones y el POLICÍA dejan de golpear al ladrón que consigue, con mucha dificultad, ponerse en pie.)

(Se precipita sobre el ladrón, lo tira al suelo y lo golpea violentamente.) ¡Sinvergüenza, cabrón, hijo de puta! ¡Toma, toma y toma! Así aprenderás a respetar la ley.

POLICÍA.- (Poco enérgico.) Vale, vale...

(El ladrón se desvanece y PAPÁ DUPOND vuelve junto a su familia, el pecho hinchado de orgullo viril.)

PAPÁ DUPOND.- Éste no me olvidará nunca.

(MICHU corre hacia el ladrón desvanecido y le propina algunos magníficos puntapiés, luego vuelve junto a sus padres, muy niña modelo y muy orgullosa de ella misma.)

MAMÁ DUPOND.- Estoy orgullosa de usted, amigo mío.

AGNÉS.- (**Beata de admiración.**) ¡Qué valentía!

MICHU.- Mi papá es el más fuerte. ¿Me dejas tocar los bíceps?

(**PAPÁ DUPOND hinchaba los bíceps y se inclinaba para que su hija pueda tocarlos.**)

(**Tocando los bíceps de su padre.**) ¡No son de carne de membrillo! (**A AGNÉS.**) ¡Palpa!

AGNÉS.- (**Toca los bíceps de PAPÁ DUPOND, con éxtasis.**) ¡Parecen de acero!

(**Dos camilleros se llevan al ladrón, la familia Dupond continúa su paseo. PAPÁ DUPOND abre la marcha dando la mano a MICHU. MAMÁ DUPOND y AGNÉS los siguen respetuosamente.**)

MAMÁ DUPOND.- Papá Dupond tiene algunos defectos, pero es un hombre excelente. Es un buen padre, buen ciudadano y buen proveedor. Hija, le deseo con todo mi corazón que encuentre un marido como él.

AGNÉS.- (**Excitada.**) Y además es fuerte e intrépido.

(**La familia Dupond hace mutis.**)

(**Se apagan las luces, cuando vuelven a encenderse estamos de nuevo en casa de los Dupond y MAMÁ DUPOND acaba de acostar a su hija.**)

MICHU.- ¡No tengo sueño!

MAMÁ DUPOND.- (**Muy segura de ella.**) Los niños tienen siempre sueño a las nueve de la noche.

MICHU.- (Razonadora.) No veo por qué tendríamos todos sueño a la misma hora. ¿Y por qué a las nueve y no a las ocho, por ejemplo?

MAMÁ DUPOND.- No duermas si no quieres, pero quédate tranquilita en tu cama.

MICHU.- ¿Puedo leer?

MAMÁ DUPOND.- No, tortolita. Mi padre espiritual piensa que lees demasiado y que la lectura despierta peligrosamente tu imaginación.

MICHU.- ¡Como si no tuviésemos bastante con Papá Dupond vas y te echas un padre espiritual!

MAMÁ DUPOND.- Un besito y hasta mañana.

MICHU.- Voy a aburrirme como una ostra.

MAMÁ DUPOND.- Cuando yo era pequeña sólo me dejaban leer los libros de clase y el catecismo.

MICHU.- Eso era en los tiempos de Maricastaña.

MAMÁ DUPOND.- Palomita mía, con la ayuda de mi padre espiritual, voy a educarte como me educaron a mí. Quiero que temas a Dios, y que respetes a tus padres.

MICHU.- (Muy bajito.) Esta confunde el culo con las temporadas del año. **(Con voz normal.)** Pero Mamá, no hago nada malo leyendo.

MAMÁ DUPOND.- Leer es malísimo para las mujeres. ¡Nos recalienta los cascos! ¡Nosotras, pichoncito, tenemos el cerebro frágil! Digan lo que digan, no somos ni tan fuertes ni tan equilibradas como los hombres.

MICHU.- ¡Yo no soy chica, soy chico!

MAMÁ DUPOND.- ¡No digas bobadas!

MICHU.- Papá dice que soy un macho y que me llamo Óscar.

MAMÁ DUPOND.- Bromea, pichoncito.

MICHU.- (Razonadora.) ¡Pues a mí me gustaría saber qué soy! Unas veces me vestís y me tratáis como si fuese una niña cursi y otras como si fuese un chico bruto.

MAMÁ DUPOND.- ¡Déjate de monsergas y duerme!
Buenas noches, palomita. (**Hace mutis.**)

MICHU.- (**Imita a su madre sin piedad.**) ¡Buenas noches,
mi pichoncito! ¡Tortolita! ¡Palomita mía! (**Violentamente.**)
Cuando ella era pequeña... ¡Hace siglos de eso! No puedo creer
que ese viejo pellejo haya sido alguna vez joven. ¡Pensar que
en la tele echan dos películas formidables! ¿Por qué no
reventan mis padres y me dejan huérfana y tranquila? (**Se
levanta, va de puntillas hasta la puerta de su habitación y
llama muy bajito.**) *Minu, minu, minu...* (**Vuelve a la cama con
un gato -de peluche- y se duerme abrazada al animal.**)

(**Obscuridad total.**)

**Cuando encienden las luces estamos en un salón donde
tres NIÑOS miran maravillados la pantalla gigantesca de
un televisor.**

**El televisor podría ser un marco en el interior del cual
actores de carne y hueso interpretarían la escena.**

**En la pantalla dos COWBOYS, un *colt* en cada mano,
mastican chicle mientras esperan a que alguien dé la
señal de comenzar el duelo. A algunos pasos de ellos una
multitud impaciente, aguarda para ver cuál de los dos
COWBOYS muere.)**

COWBOY 1.º.- (**Con un fuerte acento tejano.**) Haz tus
últimas plegarias, ¡basura!

COWBOY 2.º.- (**Escupe el chicle y dice con un fuerte
accento tejano.**) Recomienda tu alma al Señor.

COWBOY 1.º.- Voy a convertirte en un colador.

COWBOY 2.º.- No quisiera estar en tus botas.

COWBOY 1.º.- Nadie daría un céntimo por tu pellejo.

COWBOY 2.º.- Pues el tuyo no se cotiza muy alto en la
Bolsa.

UNA MUJER DE LA MULTITUD.- ¿Vais a pasaros
la mañana insultándoos? Porque tengo algo sobre el fuego.

UN HOMBRE DE LA MULTITUD.- ¡Ya va bien la cosa! ¿Os matáis o qué?

UN HOMBRE DE LA MULTITUD.- ¿Apostáis algo a que se reconcilian?

UNA MUJER DE LA MULTITUD.- ¡Eh, bocazas! ¡Que me he molestado en venir hasta aquí para ver un duelo y no una escena de amor entre maricones!

(En un extremo de la calle, muy, muy soleada, aparece un COWBOY armado con una ametralladora que vacía sobre los dos contendientes y sobre la multitud. Luego se sienta sobre un montón de cadáveres y llena, serenamente, su pipa. Sobre el largo abrigo de cuero que lleva puesto puede leerse en varios sentidos «cazador de primas».

Entran en escena otros CAZADORES DE PRIMAS con un carro donde van metiendo los cadáveres.)

CAZADOR DE PRIMAS.- (Con un fuerte acento tejano.) La cosecha ha sido excelente. Pero permítanme presentarme: Billy escupe la Muerte, cazador de primas y artesano del crimen. Servicio permanente, asesinatos rápidos y a medida, tarifas regresivas y un treinta por ciento de reducción a los jefes de familias numerosas. ¡Y no olviden que mis honorarios son deductivos de los impuestos! ¡Billy escupe la Muerte, *it is me, baby!*

(Dos RUBIAS PLATINO, salidas de Dios sabe dónde, vienen a echarse a los pies de BILLY.)

RUBIAS PLATINO.- (Contemplan a BILLY con arrobo y cantan a coro.)

*Tan grande como el más grande,
más fuerte que el más fuerte,
mata por placer,
y siempre vence.*

Oh, Billy, Billy, Billy,

Billy escupe la Muerte.

(La imagen del televisor va reduciéndose hasta desaparecer -si la escena fuese interpretada por verdaderos actores se apagarían las luces para permitir la transición.)

NIÑO 1.º.- ¡Sublime!

NIÑO 2.º.- ¡Genial!

NIÑO 3.º.- ¡Bah!

NIÑO 1.º.- ¿No te ha gustado?

NIÑO 3.º.- Sí, si no hubiera sido por la ametralladora.

NIÑO 2.º.- Es un *western* de vanguardia, bobo. **(Imita el ruido de la ametralladora.)** ¡*Ta, ta, ta!* ¡El tiempo que se gana con una máquina así!

NIÑO 3.º.- Justamente, yo no tenía prisa. Si los hubiese matado uno a uno teníamos para horas.

NIÑO 2.º.- Así vamos a poder ver el final de la película que dan en la Dos.

(El NIÑO cambia de canal.

Sobre la pantalla gigante -o en el interior de un enorme marco- un tiroteo entre policías y bandidos, mientras que estos se entrematan, el JEFE DE LOS GÁNGSTERES, a los pies del cual yace un montón de lingotes de oro, mastica chicle, impertérrito. Entre los bandidos una RUBIA PLATINO, melena al viento, vacía alegremente su ametralladora sin visar.)

JEFE DE LOS GÁNGSTERES.- (A la RUBIA PLATINO.) *Come baby! It is too hot here!*

RUBIA PLATINO.- (Con un fuerte acento de Chicago.) *Wait a moment. I'm enjoying quite a lot this little party!*

JEFE DE LOS GÁNGSTERES.- (Borde.) *Come, along!*

RUBIA PLATINO.- *You are such a bore! (Suplicando.)*
Please, lets me finish my bullets!

JEFE DE LOS GÁNGSTERES.- *Enough is enough!*
(Abofetea a la RUBIA PLATINO.) *I'm the boss!*

RUBIA PLATINO.- (Viperina.) *You were!*

(Le envía una ráfaga de ametralladora, luego suprime al resto de los policías y de los bandidos. Cuando ya no queda títere con cabeza la cámara enfoca la cara de la RUBIA PLATINO inundada por las lágrimas.)

The crime does not pay. Poor Thing!

(Toca con el pie el cadáver de su ex-amante.)

How sad! Look at me, not yet twenty years old, beautiful, wealthy and so lonely! God almighty, take care of me! (Mete los lingotes en una maleta y hace mutis con el oro, pero triste como un pobre y solitario cowboy.)

NIÑO 1.º.- ¡Cómo estaba la tía!

NIÑO 2.º.- ¡Qué carrocería tenía la nena!

NIÑO 3.º.-¿Encontrará otro chulo?

NIÑO 1.º.- A ver si hay todavía algo en la Tres.

NIÑO 2.º.- En la Tres sólo dan programas culturales y otras chorradas.

NIÑO 3.º.- Parece ser que en los Estados Unidos hay más de cien canales de televisión.

NIÑO 1.º.- Se lo deben pasar de cojón de mico.

NIÑO 2.º.- ¡Lo que es el progreso!

(Se apagan las luces; cuando se encienden hay en el centro de la escena una CHICA joven -ropa desgarrada, cuerpo marcado por múltiples latigazos, etc.- rodeada de fotógrafos y de periodistas.)

CHICA.- (Al ver que la están filmando se arregla un poco el peinado y se abre un poco más el escote de la blusa.) Parecía un hombre normal, si no no habría subido en su moto. ¡Dios sabe lo que le pasó por la cabeza! Todo iba sobre ruedas... Primero me lleva a ver una película muy guarra, muy excitante, *El hierro, el cuero, el fuego y la carne*. ¿Ven el género, verdad? **(Ríe medio idiotamente medio excitada.)** Nos hemos divertido inocentemente toqueteándonos y lo demás. ¡Lo normal! Él estaba de lo más correcto, así que cuando después del film me ha preguntado que si quería que me llevase a casa he dicho que sí, que me arreglaba, visto que vivo con mis viejos a más de tres kilómetros del pueblo y que me hacen la vida imposible cuando me retraso. Cogemos la moto, arrancamos a toda velocidad... ¡Qué gozada! Y de repente para la moto en un descampado y yo me digo «mierda», una avería, voy a llegar tarde a casa y el viejo, que está medio *chalo*, va a armar la de San Quintín. ¡Pero de avería nada! Lo que el tío quería era que hiciésemos lo que habíamos visto en el film. No soy ñoña, pero mi paternal no bromea. Si me meten un *rorro* en el tambor me pone en la puta calle y encima el *noviete* me deja más sola que la una. Bueno, yo estaba de acuerdo para hacer lo del filme de mentirijillas, pero el tío, que iba muy en serio, había previsto todo: cadenas, espuelas, látigo... ¡Todo! ¡Seguro que él había visto el filme antes de llevarme a verlo!

(Se apagan las luces; cuando se encienden estamos de nuevo en casa de los Dupond.

A la izquierda de la escena MICHU se agita inquieta en su cama, a la derecha de la escena los Dupond y AGNÉS dormitan delante del televisor encendido, pero, como la noche está avanzada, sobre la pantalla sólo se ven las siglas de un canal.

Letrero luminoso:

Los sueños de la familia Dupond.

En qué sueñan las jóvenes en flor.

Un reflector ilumina en el centro de la escena lo que representa ser un sótano equipado con toda clase de aparatos de tortura. AGNÉS, convertida en una bellísima y virginal joven, aparece encadenada. Viste un sugestivo vestido de seda blanca, que la ciñe justo lo necesario. Una MORENA, perversa y opulenta, amenaza a AGNÉS con un látigo.)

MORENA OPULENTA.- ¿Jodemos o no jodemos? ¡Arrastrada! ¡O cedes a mis deseos o te juro que te arranco la piel a tiras!

(Hace repentinamente irrupción en el sótano, a caballo sobre una potente moto, una AMAZONA, alta, delgada, andrógina -tirando hacia el macho-, con mirada perversa y cruel.

La AMAZONA que va vestida sólo con un minúsculo chaleco y un cinturón anchísimo (todo ello de cuero claveteado), calza botas que le llegan hasta las nalgas y empuña una cadena de bicicleta.)

AMAZONA ESBELTA.- (Apeándose de la moto.) Te dije que no pusieras tus sucias manazas sobre esta cándida doncella. Has cometido el grave error de olvidar que la chica me inspira sentimientos tiernos. ¡Vamos gorda, defiéndete!

MORENA OPULENTA.- (Cogiendo una cadena de bicicleta.) No tengo cuentas que darte. La doncella pertenece a Johnny la Dulzura que no tiene cojones para venir a rescatarla.

AMAZONA ESBELTA.- ¡Ahórrame la verborrea! ¡Al grano!

MORENA OPULENTA.- Ardo de ganas de acariciarte las costillas, esmirriada. Sólo va a quedar de ti la pelambreira que enviaré a tus putas como recuerdo.

AGNÉS.- (Al borde del desmayo, grita débilmente.) ¡Johnny, socorro, Johnny!

AMAZONA ESBELTA.- No te canses nena, ese pobre marica debe de estar escondido debajo de las faldas de su materna.

MORENA OPULENTA.- No creí que fueras lo bastante gilipollas como para venir a meterte en las fauces del lobo. ¡Vas a lamentarlo!

AMAZONA ESBELTA.- Hablas demasiado, bocazas.

(Las dos mujeres se golpean furiosamente con las cadenas.)

(Viendo que pierde terreno lanza un extraño grito.)
¡Iuiuiuiuiuiuiui! ¡Iuiuiuiuiui!

(Tres amazonas altas, esbeltas, y andróginas, tirando hacia el macho, vestidas con minúsculos chalecos, un cinturón ancho y botas altas hasta las nalgas, todo ello de cuero claveteado, entran a caballo sobre potentes motos. Las tres son auténticamente castañas claro, las tres van armadas con cadenas de bicicleta y las tres se precipitan sobre la MORENA OPULENTA.)

AGNÉS.- **(Desfalleciendo.)** ¡Estoy perdida! Voy a pasar de las manos brutales de las mujeres del clan de las opulentas a las del clan de las amazonas esbeltas, cuya crueldad es legendaria. ¡Socorro, Johnny, socorro!

(Entra en escena un joven oxigenado vestido con una camisa malva -bordada a mano-, pantalones rosa apretadísimos en la parte superior y con *godets* a partir de las rodillas que le dan la apariencia de una falda. Calza botines de color malva con tacones bastante altos, lleva flores en el pelo, pendientes, pulseras y muchos anillos. JOHNNY LA DULZURA viene armado con dos bombas aerosol con las que vaporiza a las contendientes que caen al suelo repentinamente muertas.)

JOHNNY LA DULZURA.- ¡Me da horror la violencia!
¡Detesto verter sangre! Sólo mato con el homicida que he inventado: limpio, silencioso y rápido. (**Libera a AGNÉS.**) Mi Mini Austin nos espera en la puerta.

(**JOHNNY LA DULZURA y AGNÉS hacen mutis tiernamente enlazados. Un coro invisible canta una canción celestial.**

Se apagan las luces. Cuando se encienden AGNÉS dormita de nuevo delante del televisor.

PAPÁ DUPOND se despierta sobresaltado y corre a la ventana.)

PAPÁ DUPOND.- ¿Por qué dan vueltas alrededor de mi coche esos hijos de puta? Voy a mostrarles de qué pie calzo. (**Saca de cualquier sitio un rifle con los cañones recortados y dispara hacia el exterior.**)

AGNÉS.- (**Se despierta aterrada.**) ¡Otro atentado! ¡Dios mío, han hecho saltar la casa!

MAMÁ DUPOND.- (**Se despierta sobresaltada.**) ¡La guerra, es la guerra!

PAPÁ DUPOND.- (**Decepcionado.**) Fallé el tiro. Me estoy oxidando.

MAMÁ DUPOND.- ¿Qué pasa, amigo mío?

PAPÁ DUPOND.- Nada, no se pongan histéricas. Estas mujeres son verdaderas gallinas.

(**PAPÁ DUPOND se sienta en su butaca y algunos segundos después todo el mundo dormita delante del televisor que continúa encendido. Se apagan las luces.**

Letrero luminoso:

El sueño de Mamá Dupond.

Cuando se encienden las luces estamos en un claro de un espeso bosque. Vestida de blanco y de largo y cubierta de flores blancas, MAMÁ DUPOND, embarazada de ocho meses, quince días y algunas horas, duerme apaciblemente. Un rayo de sol se posa sobre su rostro sereno. Entra en escena un muy, muy joven muchacho -papel interpretado por el mismo actor que BILLY ESCUPE LA MUERTE y JOHNNY LA DULZURA- con cabellos rubios cortos y rizados, traje de terciopelo rojo recamado con oro. Calza esarpines y lleva un arpa diminuta en la mano. Este personaje se sitúa entre el príncipe de Cenicienta y un paje de la Edad Media.

FEBUS se arrodilla al lado de MAMÁ DUPOND y la besa castamente en la frente.)

MAMÁ DUPOND.- (Despertándose.) ¡Oh, valiente caballero, al fin vinisteis! Desgraciadamente llegáis tarde. Partid y dejadme llorar sola mi infortunio, mi vergüenza y mi deshonor. Apenas vos partisteis a las cruzadas para exterminar al moro infiel mi cruel madrastra me forzó a casarme con un poderoso condotiero. ¡Un ser abyecto y bestial! ¡En vano rogué al cielo que se llevara mi alma antes que permitir que mi cuerpo fuese mancillado! Dios no escuchó mis plegarias y ya veis en el estado en que me encontráis. **(Muestra su enorme tripa.)** ¡He bebido el cáliz hasta el poso! ¿Pero, qué digo? ¡Inconsciente de mí que os retengo contándoos gilipollices cuando vuestra vida está en peligro! ¡Mi verdugo ha jurado mataros! ¡Huid mi caballero sirviente! ¡Salvad vuestra preciosa vida! ¡Tomad! Esto os servirá de viático.

(Le da una mecha de pelo y un cinturón recamado con piedras preciosas tan gruesas como huevos de oca. Entra en escena PAPÁ DUPOND, que viste un mono de garajista y lleva una espada enorme y un escudo imponente.)

PAPÁ DUPOND.- (Triunfante.) ¡Al fin os cojo con las manos en la masa!

MAMÁ DUPOND.- (Se interpone entre los dos hombres.) Matadme, mi dueño y señor, pero perdonad la vida a mi pobre paje. ¿No veis que es sólo un adolescente?

PAPÁ DUPOND.- ¡Rayos y centellas! ¡Os ensartaré a los dos con mi espada! Vuestra sangre lavará mi honor y dejaré de ser la risa de los empleados de mi garaje. ¡Engañarme con un *gay* es un ultraje que no puede perdonar, Señora! (**Transición, sin grandilocuencia.**) Por otra parte, su linda doncella se está poniendo insoportable. Ya no se conforma con compartir mi lecho, ahora exige que comparta con ella mis riquezas y mi ilustre nombre. Escrúpulos religiosos me impedían divorciarme... ¡Vuestra infidelidad llega como agua de mayo!

FEBUS.- ¡Cierra las fauces y ponte en guardia! ¡Matasiete, espantaocho, bellaco! Encomienda tu alma al diablo, porque, fe de Febus, que te voy a destripar en un santiamén.

(Los dos hombres se batien.)

MAMÁ DUPOND.- ¡Matadlo, fiel caballero! El divorcio me repugna pues soy ferviente católica, pero la viudez es un estado que no me disgustará. Heredaré el inmenso dominio de mi esposo, su ganado, sus siervos, sus tierras, su castillo y el garaje. ¡A mí la libertad!

(FEBUS atraviesa con su espada el cuerpo de PAPÁ DUPOND.)

PAPÁ DUPOND.- ¡Me jodió el muy maricón! (**Una bocanada de sangre inunda el mono de PAPÁ DUPOND antes de que se desplome muerto.**)

MAMÁ DUPOND.- (**Da patadas al cadáver de su difunto esposo.**) ¡Golfo, putero! ¡Depravado!

(Se apagan las luces; cuando se vuelven a encender MAMÁ DUPOND dormita en su butaca.

PAPÁ DUPOND se despierta bruscamente y corre hacia la ventana con el rifle en la mano.)

PAPÁ DUPOND.- ¡Han vuelto! ¿Por qué coño miran mi coche? Seguro que quieren robármelo. Esta vez voy a convertir el pellejo de alguno de ellos en una regadera. **(Dispara varias veces hacia el exterior.)**

AGNÉS.- **(Se despierta sobresaltada.)** ¡Otro atentado!
¡Vamos a saltar todos!

MAMÁ DUPOND.- **(Se despierta sobresaltada pero rápidamente comprende la situación.)** Papá Dupond, no haga tanto ruido que son las tres de la mañana.

PAPÁ DUPOND.- En mi casa hago lo que me sale de los cojones.

MAMÁ DUPOND.- Amigo mío, ¿su coche no tiene un sistema especial de alarma? ¿Cerrojos de seguridad? ¿Puerta y cristales blindados? Es imposible que se lo roben.

PAPÁ DUPOND.- Pero como ellos no lo saben van a intentarlo.

MAMÁ DUPOND.- La vida de esos ladronzuelos no vale el precio de las balas.

PAPÁ DUPOND.- ¿Y a usted qué coño le importa?

MAMÁ DUPOND.- **(Achicándose.)** Saldría más barato telefonar a la policía.

PAPÁ DUPOND.- ¡Es usted una subnormal! ¿Qué sabe usted de los placeres viriles?

MAMÁ DUPOND.- **(Achicándose pero obstinada.)** Sé solamente que hace meses que desperdicia las municiones.

PAPÁ DUPOND.- No es fácil atinar en la obscuridad y sobre un blanco que no cesa de moverse. ¡Necesito un rifle más moderno!

MAMÁ DUPOND.- ¿Creéis, amigo mío, que son siempre los mismos ladronzuelos?

PAPÁ DUPOND.- No creo que sean lo bastante gilipollas para volver todas las noches a sabiendas de que no los recibo con flores. ¿Por qué me hacéis esa pregunta imbécil?

MAMÁ DUPOND.- Por nada...

PAPÁ DUPOND.- **(Dispara.)** ¡Hice blanco!

AGNÉS.- (Se despierta sobresaltada.) ¡Un atentado!
¡Socorro! ¡Socorro!

PAPÁ DUPOND.- ¡Le di, le di! (Dispara al aire.)

MAMÁ DUPOND.- Modere sus transportes de alegría o despertará a todo el vecindario.

PAPÁ DUPOND.- (Decepcionado.) ¡Los muy cobardes huyen llevándose mi trofeo de caza!

MAMÁ DUPOND.- (Pérfida.) ¿Por qué no los persigue?

PAPÁ DUPOND.- ¡Eso, para que me peguen un tiro! ¿Está usted loca o quiere quedarse viuda?

(PAPÁ DUPOND vuelve a sentarse delante del televisor y unos instantes después todo el mundo duerme.

Obscuridad. Letrero luminoso. Sentimos no poder ofrecerles el sueño de MICHU por parecernos desaconsejado para todas las edades.

El sueño de Papá Dupond.

Se oye una marcha militar. Entra PAPÁ DUPOND. Sobre su mono de garajista lleva muchísimas condecoraciones y sobre su gorra de militar muchas estrellas. Detrás de él viene uno de sus mecánicos -mono azul, algunas condecoraciones y gorra militar con dos o tres estrellas.

PAPÁ DUPOND estudia un mapa.)

Hay que sanear la economía del país sin perder más tiempo, suprimir el paro y acabar con el clima de inseguridad. Para ello vamos a empezar por deshacernos de esa escoria de extranjeros que están arruinando nuestra Madre Patria. ¡Extranjeros, inválidos, viejos inútiles y animales de compañía son nuestro primer objetivo! ¡Exterminadlos inmediatamente! ¡Y si es posible aún más deprisa!

MECÁNICO.- Sí, mi General.

PAPÁ DUPOND.- Luego atacaremos a la China y a la India. Las arrasaremos antes del almuerzo. ¡Dos mil millones de bocas suprimidas en un abrir y cerrar de ojos!

MECÁNICO.- ¡Sí, mi General!

PAPÁ DUPOND.- Esta tarde nos ocuparemos de África. ¡Pasaremos a todo el mundo por las armas! El problema del «apartheid» pasará a la historia. ¡Ah, y no olvides que, aunque es muy exagerado decir que África empieza en los Pirineos, Andalucía y a no es verdaderamente España!

MECÁNICO.- ¡Sí, mi General!

PAPÁ DUPOND.- Mañana haremos una limpieza a fondo en las Américas. ¡Todas las Américas! Las pobres, las ricas, las pacíficas y las revolucionarias. ¡Las arrasaremos todas! El postre serán los Estados Unidos de América que están llenos de negros, portorriqueños, mejicanos y judíos.

MECÁNICO.- ¡Sí, mi General!

PAPÁ DUPOND.- Y no te preocupes que no voy a olvidarme de Rusia, donde sólo hay bolcheviques. ¡La aplastaremos!

MECÁNICO.- ¡Sí, mi General!

PAPÁ DUPOND.- Sin olvidar Turquía, Grecia, Italia...

MECÁNICO.- Mi General, los italianos son de los nuestros...

PAPÁ DUPOND.- ¡Métete en el cráneo que ya no tenemos «nuestros»! ¡Además, detesto a la gente de color!

MECÁNICO.- Los italianos son tan claritos...

PAPÁ DUPOND.- En cuanto concierne a los franceses, esos sucios cochinos inventores del bidet que sólo comen ranas...

MECÁNICO.- Mi General, si arrasamos Europa, ¿qué va a pasar con nuestro comercio exterior? Porque necesitamos un comercio exterior, digo yo...

PAPÁ DUPOND.- Cuando nos hayamos apropiado las riquezas del mundo entero no necesitaremos el comercio exterior. ¿Has comprendido, mastuerzo?

MECÁNICO.- (Perplejo.) Sí...

PAPÁ DUPOND.- Pues ejecuta las órdenes del día. Mañana improvisaremos sobre la marcha.

MECÁNICO.- Mi General, ¿puedo permitirme una objeción? Nos faltan hombres.

PAPÁ DUPOND.- (Truena.) ¿Cómo?

MECÁNICO.- Los objetores de conciencia se multiplican de hora en hora.

PAPÁ DUPOND.- Pues empieza por limpiar el suelo de nuestra Madre Patria de esa basura. Fusila a todos esos cobardes.

MECÁNICO.- Es imposible, están armados hasta los dientes. **(Con nostalgia.)** Los objetores de conciencia ya no son lo que eran, mi General.

PAPÁ DUPOND.- ¡Desármalos y pásalos por las armas!

MECÁNICO.- Han cercado el Ministerio de Guerra, mi General.

PAPÁ DUPOND.- ¡No discutas mis órdenes! Si necesitas ayuda cierra el garaje y que te echen una mano los mecánicos.

MECÁNICO.- Imposible, mi General, los mecánicos se han hecho objetores de conciencia.

PAPÁ DUPOND.- A grandes males grandes remedios. ¡Pásame mi «lanza-bombas atómicas»!

MECÁNICO.- Aquí la tiene, mi General.

PAPÁ DUPOND.- Un poco de acción me vendrá de perillas. Durante todos estos años de garaje me he aburrido mortalmente.

(Entra un grupo de OBJETORES DE CONCIENCIA armados hasta los dientes.)

OBJETOR DE CONCIENCIA 1.º.- Ríndete si quieres salvar el pellejo.

PAPÁ DUPOND.- (Gesto obsceno.) ¡Súbete a la punta y verás la Moncloa!

MECÁNICO.- Todo el país está contra usted, le aconsejo rendirse, mi General.

PAPÁ DUPOND.- Me rendiré cuando las ranas críen pelos.

OBJETOR DE CONCIENCIA 2.º.- Mientras nos quede un poco de aliento defenderemos la paz con las armas.

PAPÁ DUPOND.- ¡Tanto *gay* no me arredra!

OBJETOR DE CONCIENCIA 3.º.- Somos millones.

MECÁNICO.- ¡Es verdad mi General! Europa entera está en pie de guerra y exige que se rinda usted sin condiciones.

PAPÁ DUPOND.- ¡Los muy ingratos! ¡Hacerme esto a mí! ¡Yo que he sido como un padre para ellos! Puesto que lo toman así voy a arrasar el mundo entero.

(**Entran MAMÁ DUPOND, MICHU y AGNÉS.**)

MICHU.- ¡Mi papá se ha vuelto loco!

PAPÁ DUPOND.- (**Feroz.**) No hables como si fueses una *mea-en-cuclillas*.

MICHU.- (**Con voz muy gruesa.**) ¡Mi papá se ha vuelto loco!

MAMÁ DUPOND.- Amigo mío, si destruye nuestro país no quedará nada de nuestro duplex con terraza ajardinada ni de nuestro garaje.

AGNÉS.- Papá Dupond, olvida usted que pronto cumplo dieciséis años y que para festejarlo me había prometido organizar, simultáneamente, verbenas en la plaza de la Concorde, en la Plaza Roja, en la Plaza de San Marcos, en la Puerta del Sol, en Trafalgar Square...

PAPÁ DUPOND.- Lo siento moza, pero no se pueden hacer tortillas sin cascar huevos.

(**PAPÁ DUPOND gira como una peonza disparando su aparato lanza bombas atómicas sobre los presentes. Cuando ya no queda títere con cabeza se precipita a la ventana y dispara sobre la multitud que sitia el Ministerio de Guerra.**)

¡Ahora puedo coronarme emperador de los cinco continentes!

(PAPÁ DUPOND se pone una capa de armiño y una corona y hace mutis majestuosamente empuñando el fusil como si fuese un cetro.

FIN DE LA PARTE I.)

Parte II

Letrero luminoso:

Doce millones de franceses sufren alteraciones psíquicas.

VOZ OFF.- Entre el 16 y el 28 por ciento de la población francesa padece, en un momento u otro de su vida, perturbaciones mentales que requieren cuidados médicos. Un 5,58 por ciento padece psicosis grave, un 4,61 es débil mental, el 7,17 es alcohólico crónico, el 3,29 por ciento es epiléptico y el 15 por ciento está neurótico.

(Una muchacha y un muchacho avanzan hacia el público con una gran pancarta donde se puede leer: «Más un 30 por ciento de malas bestias sin explicación clínica».)

En el resto de Europa la situación es análoga, pero en España, la droga y el paro aumentan estos porcentajes y la violencia, muchas veces oculta, crece de manera alarmante. Con 400.000 niños mártires España bate un récord siniestro.

(Obscuridad.

Cuando la escena se ilumina nos encontramos en una calle de París, de Londres, de Madrid o de cualquier otra capital europea.

Un JOVEN con magnetófono y un micro interroga a los transeúntes.)

JOVEN.- Por favor, señor. ¿Podría decirme qué piensa de la violencia?

SEÑOR.- (Bien puesto, recientemente afeitado, etc., y muy seguro de él.) Es necesaria.

JOVEN.- ¿Por qué, según usted?

SEÑOR.- Permite desahogarse. Yo, por ejemplo, me pongo al borde de la congestión cada vez que mi jefe me arma una bronca. Pero sé que al llegar a casa podré sentirme jefe, armar una bronca a cualquier miembro de mi familia e incluso si se tercia, dar una paliza a mi mujer o a uno de mis hijos. Y créame, no me faltan nunca los motivos para zurrarles la badana.

(Reflector sobre la cara de una MUJER.)

MUJER.- ¿La violencia? Me da miedo. Ahora si fuese yo la más fuerte...

(Reflector sobre la cara de un CHAVAL.)

CHAVAL.- Es buena y mala, depende. No me considero violento... Tampoco tengo muchas ocasiones de serlo. Verá, yo trabajo como aprendiz con un carpintero que tiene un genio de mil diablos y encima soy el hazmerreír de mis camaradas. En casa mejor pasar desapercibido, porque mis padres beben, por un quítame allá esas pajas te dan una ensalada de hostias, y mis hermanos abusan de que son más fuertes que yo. A veces me vengo de ellos imaginando que ametrallo a toda la familia, a todo el taller, a los peatones, a los policías que vienen a detenerme... ¡Es una fantasía inocente!

(Reflector sobre la cara de una SEÑORA MAYOR.)

SEÑORA MAYOR.- ¿La violencia? **(Con mucha violencia.)** ¡Sólo puede combatirse con violencia!

(Reflector sobre la cara de un VIEJO VENERABLE.)

VIEJO VENERABLE- Estoy radicalmente en contra de la violencia. Deberían fusilar a todos los violentos. **(Repentinamente furioso contra alguien que queda fuera del área iluminada por el reflector.)** ¿Qué haces ahí, golfo? ¡Sinvergüenza, mal educado, carne de patíbulo! ¡Espera que te coja!... **(Sale corriendo detrás de alguien con el bastón en el aire.)**

(Reflector sobre la cara de un CHAVAILLO.)

CHAVAILLO- Mi padre dice que es algo necesario y mi madre que es la razón de la sinrazón. Creo que mi madre tiene razón, porque soy el más pequeño de seis hermanos y hay que ver lo que me zurrán. ¡Cuando no es el uno es el otro! Yo me desahogo dando patadas a las puertas, pero lo único que consigo es hacerme daño y estropearme los zapatos.

(Reflector sobre la cara de otro CHAVAL.)

CHAVAL- La violencia es buena para los fuertes y mala para los débiles. Por ejemplo, si tu paseas un perro raquítico los tíos que tienen perros grandes los azuzan para que ataquen a tu chucho. Ahora si sales a la calle con una pantera... ¡Jo, tío, te respeta todo el mundo! En casa no tengo problemas porque tengo una hermana pequeña y cuando siento que la marmita va a explotar, le doy una torta. Pero no puedo abusar del remedio porque mi hermana luego va y se lo cuenta a mi madre. Para vengarme de ella canto «acusica barrabás, en el infierno te verás comiendo pan y cebolla». ¡Le da una rabia! ¡Chivata asquerosa! Si pudiera amordazarla... ¡Jo, tío, las palizas que le daría si no chillase como una corneja asustada!

(Reflector sobre un HOMBRE de media edad.)

HOMBRE.- Es verdad que la violencia aumenta, pero no creo que hacer estadísticas y enumerar los actos criminales que genera la suprima. Habría que analizar objetivamente sus causas. A mi parecer, el ser humano aplastado por la sociedad reacciona violentamente a la alienación, que a veces empieza en la cuna. Por otra parte tal vez el hombre sea congénitamente violento. Es absolutamente ridículo que quieran hacernos creer que lo natural en el hombre sería amar a sus vecinos. Personalmente detesto a mi prójimo. Los otros me parecen inquietantes, vulgares, avasalladores... No soy violento porque estoy consciente de mi violencia y la canalizo. Intento no hacer a los otros lo que no quisiera que me hicieran a mí... Soy pacifista por razonamiento, no por inclinación natural y al menor acto de violencia reaccionaría violentamente. Por ejemplo, el último atentado con bomba ocurrió en un lugar donde mi hija pasea a nuestro perro, si en el momento en que se produjo hubiera tenido una ametralladora y algún etarra frente a mí no sé si habría podido controlarme. Y me considero alguien muy civilizado.

(Reflector sobre una MUJER JOVEN.)

MUJER JOVEN.- El hombre es un animal predador. El animal más inteligentemente destructor y sanguinario de la fauna terrestre. Nace con malos instintos y muchas veces utiliza su inteligencia para refinar su crueldad. Ya en la cuna los ejemplos que ve alrededor de él lo empujan hacia la mentira, la maldad, la falta de respeto hacia los otros y la explotación de sus congéneres. Para mí la violencia viene de la frustración, de la falta de respeto a la vida en general y de una educación hipócrita. Nos aseguran que la vida de nuestro prójimo es sagrada, pero esperan que nuestra conciencia será lo bastante flexible para que, en ciertas circunstancias, no dudemos en asesinar. Para defender la patria, la libertad, la «verdad»...

(Diapositivas de la Guerra de las Malvinas, del reciente ataque aéreo de Libia por parte de los americanos, de los cadáveres de los guerreros del Sendero Luminoso fusilados en la cárcel, de las persecuciones de negros en Pretoria, etc.

Obscuridad.

Letrero luminoso:

La kermesse.

Luz.

Puestos en los que se venden churros, patatas fritas, pepitas de girasol, helados, collares, pulseras, pendientes, cinturones, bolsos, pañuelos, abanicos... etc.

Bajo un toldo un montón de sillas plegables, delante de las sillas un cartel donde se puede leer: *Asistan confortablemente sentados a la reconstitución del crimen. Trescientas pesetas la silla, cien el cojín, quinientas el parasol familiar. Veinte por ciento de reducción a las familias numerosas, a los militares, a los inválidos de guerra y a los grupos de diez personas o más.*

Entra en escena la familia Dupond con AGNÉS.)

PAPÁ DUPOND.- Cuatro asientos.

SILLERA.- (Da las sillas y cobra el importe del alquiler.)
¿Los señores no quieren un parasol?

PAPÁ DUPOND.- No vale la pena.

MAMÁ DUPOND.- (Decepcionada.) No hay nadie.

SILLERA.- Vienen con adelanto, señora.

MAMÁ DUPOND.- Estaba anunciado para las nueve y media...

MICHU.- ¿Veremos al asesino, papá?

PAPÁ DUPOND.- ¡No hables como si fueses una *mea-en-cuclillas!*

MICHU.- (Voz gruesa.) ¿Veremos al asesino, papá?

MAMÁ DUPOND.- Para eso estamos aquí, tortolita.

AGNÉS.- ¿Veremos a la víctima?

SILLERA.- ¡A ésa si que no la verán!

AGNÉS.- (Decepcionada.) Pues nos perdemos lo mejor...

SILLERA.- En el estado en que la dejó el asesino... Dicen que han tenido que recoger sus restos con una cuchara.

(Entra una familia burguesa, papá, mamá y un NIÑO con aspecto de ser una mala bestia -el papel ha de ser interpretado por un joven bastante robusto.)

SEÑOR BURGUÉS.- ¿Cómo están ustedes?

(Besa la mano de la señora Dupond y, naturalmente, ni mira a la criada.)

SEÑORA BURGUESA.- Nos preguntábamos si los veríamos. No vinieron a la última reconstitución.

PAPÁ DUPOND.- Asistíamos a una ejecución en los Estados Unidos. Nos costó una fortuna obtener que el director de la cárcel nos diera buenas plazas. Con el viaje, el hotel y los gastos generales nos salió la broma por un ojo de la cara. ¡Y para nada! Pusieron al tío una de esas inyecciones que se han puesto de moda y la cosa duró unos segundos. Además aquello pareció más un acto clínico que una ejecución. No creo que el reo sufriese.

SEÑORA BURGUESA.- Sinceramente, nosotros no podemos pagarnos viajes tan caros.

SEÑOR BURGUÉS.- A ver si ahora que hablan tanto de libertad hacen públicas las ejecuciones. Con lo mucho que pagamos de impuestos tenemos derecho a presenciar cómo funciona la justicia.

SEÑORA BURGUESA.- Hoy hemos tenido que traer a la pequeña, porque se puso tan pesada...

SEÑOR DUPOND.- Nuestra niña viene con nosotros desde que tenía unos meses. Hay que empezar pronto a temprarles el alma.

SEÑORA BURGUESA.- Las reconstituciones son tan largas que temo que la niña se canse. Es una pequeña muy frágil y se fatiga muy fácilmente.

SEÑOR BURGUES.- ¡Pues si se cansa que se aguante! (A su hijo.) No quiero oírte lloriquear. Ya sabes aquello de «sufre conejo, canta y no llores, que un hombre macho no debe llorar».

SEÑORA BURGUESA.- Marido mío, ¿por qué se empeña en tratarla como si fuese un chico?

SEÑOR BURGUES.- ¡Por favor, señora, tengamos la fiesta en paz! (A la SILLERA.) Tres sillas. (A PAPÁ DUPOND.) Llegaron los primeros.

PAPÁ DUPOND.- ¡Cómo qué no hemos dormido esperando la hora de levantarnos!

SEÑORA BURGUESA.- (Muy excitada.) ¡Qué crimen tan atroz!

(La SILLERA les da las sillas y encaja el dinero que le tiende el SEÑOR BURGUES.)

NIÑO.- ¿Dónde está el cadáver?

SEÑORA BURGUESA.- ¿Cuántas veces te he dicho que las niñas no deben interrumpir las conversaciones de los mayores?

NIÑO.- (Muy bestia.) ¡Pues yo quiero ver a la muerta!

SEÑORA BURGUESA.- ¡No seas pesada!

SILLERA.- No se haga ilusiones, señorito. ¡Aquí de cadáver nada de nada!

NIÑO.- (Grosero y bestia.) ¿Qué mierda de reconstitución van a hacer sin el fiambre?

MICHU.- (Muy seria, pero con cierta sorna.) Tal vez la hagan con una chica todavía viva. Sería más emocionante.

NIÑO.- (Muy bruto y muy mosca.) ¿Me tomas el peluquín?

MICHU.- (Con sorna.) No me lo permitiría... Pero, ¿quién sabe? Por ejemplo, mi criada podría interpretar el papel de la víctima.

AGNÉS.- (Temblando de miedo.) ¡Qué horror!

MAMÁ DUPOND.- ¡Qué cosas tienes, mi tortolita!

NIÑO.- ¡Jodo! Sería fantástico si descuartizase a otra chica delante del público.

SEÑORA BURGUESA.- Eres una ingenua. Esas cosas no se hacen delante de la policía y del juez. Con tanto testigo visual el asesino no podría evitar la pena de muerte.

NIÑO.- ¡Si yo no quiero que escape a la pena de muerte!

SEÑORA BURGUESA.- ¡Eres una *sosona*! (A la redonda.) Hay que disculpar su ignorancia, es su primera reconstitución, como quien diría un bautizo.

PAPÁ DUPOND.- Ya son las diez.

SEÑOR BURGUES.- (Saca un reloj antiguo de bolsillo.) Llevan media hora de retraso.

SILLERA.- No arrancarán antes de las doce. Hay siempre alguien que llega tarde. El juez, el fiscal, los testigos... A veces es al preso al que se le han pegado las sábanas. (Confidencialmente.) De todas maneras, para mí, que esperan a que el público llene la plaza. Ya verán como no empiezan antes de que acabe la misa mayor. ¡Pues no tengo yo experiencia de estas cosas! Diez años llevo yendo con mis sillas de reconstitución en reconstitución.

MAMÁ DUPOND.- ¿Debe de ganar una fortuna?

SILLERA.- Es muy irregular. En período de crisis económica la gente no se gasta en el alquiler de una silla. Ahora la cosa parece querer animarse un poco, gracias al aumento de la criminalidad. (Confidencialmente.) La que se forra es la vendedora de churros. Parece ser que estos espectáculos abren el apetito.

(Obscuridad.

Letrero luminoso -o voz en off.

Ha nacido una nueva raza de delincuentes.

Las estadísticas son cada vez más alarmantes ya que la edad media de los criminales es de doce años.

En Holanda un niño de diez años ha asesinado a su abuelo para robarle sus economías.

En España una niña de doce años ha desnucado a su madre para apoderarse del sueldo del mes que acababa de cobrar.

En los Estados Unidos cuatro hermanos, entre seis y doce años, han apuñalado a su padre porque no quería darles dinero para que fuesen al cine.

Estos son tres ejemplos citados al azar.

Paralelamente a esta delincuencia confines lucrativos se acrecienta la criminalidad gratuita o perversa: en Barcelona varias ancianas han sido violadas.

Obscuridad.

Letrero luminoso: *La orgía.*

Luz. Una calle desierta.

Entran en escena la familia Dupond y la familia burguesa.)

SEÑORA BURGUESA.- Finalmente no ha sido nada extraordinario.

SEÑOR BURGUES.- Faltaba el ambiente, pero no ha estado mal.

MAMÁ DUPOND.- ¡Es que en la última en que estuvimos juntos nos mimaron!

SEÑORA BURGUESA.- (Con cierta melancolía.) No se puede exigir que el hijo de la víctima asista siempre a la reconstitución del crimen y apuñale al asesino.

MAMÁ DUPOND.- (Melancólica.) No... (Transición, muy animada.) ¡Pero el público, indignado, podría linchar al acusado!

SEÑORA BURGUESA.- (Con envidia.) Seguro que ya han presenciado algún linchamiento.

MAMÁ DUPOND.- Sólo dos... la gente tiene sangre de horchata.

SEÑOR BURGUES.- Se está perdiendo el espíritu cívico...

PAPÁ DUPOND.- Digan más bien que los hombres se están amariconando.

(Entra en escena una chavala perseguida por cuatro golfos que la alcanzan, la tiran al suelo, la desnudan, la golpean, la violan, etc.)

SEÑORA BURGUESA.- ¿Qué pasa?

SEÑOR BURGUÉS.- (Contempla, púdicamente, las nubes.) No es de nuestra incumbencia, señora mía.

PAPÁ DUPOND.- (Concupiscente.) Hay que dejar que la juventud se desahogue.

MAMÁ DUPOND.- (A MICHU, que devora la escena con los ojos.) ¡No mires, Michu!

MICHU.- (Mintiendo descaradamente.) Si no miro, mamá.

SEÑORA BURGUESA.- (A su hijo, que devora con los ojos la escena.) Niña, me enfadaré si miras.

NIÑO.- (A MICHU cuchicheando.) Es como en el cine.

MICHU.- (Cuchicheando.) Pero mucho más sabroso. (A su madre.) ¡Te juro que no miro, mamá!

SEÑORA BURGUESA.- (Tímidamente.) ¿Creen que la chica está de acuerdo?

MAMÁ DUPOND.- ¡Es evidente que está encantada! ¿No la oye gritar?

AGNÉS.- (Asombradísima.) ¡Qué costumbres tan raras tienen en la capital!

SEÑOR BURGUÉS.- Yo no oigo nada y no veo nada. Haga como yo, querida, tápese los oídos y contemple esas maravillosas nubes.

PAPÁ DUPOND.- (Ríe concupiscente.) Esto me recuerda los buenos tiempos. Juventud, divino tesoro...

MAMÁ DUPOND.- (Repentinamente indignada.) ¡Tanta perversión, tanto vicio! La chica es apenas mayor que Michu. ¡La muy desvergonzada! ¡Michu, te he dicho que no mires!

MICHU.- (Bajito.) ¡Qué paliza! (Alto.) ¡Si no miro!

SEÑORA BURGUESA.- (Tras madura reflexión.) Es toda una lección de historia natural. (A MAMÁ DUPOND.) ¿No le parece, estimada señora, que es más sano que nuestras hijas aprendan las cosas de la vida en lo vivo del sujeto y no leyendo manuales obscenos?

MAMÁ DUPOND.- Yo de todas maneras estoy radicalmente opuesta a la educación sexual en la escuela. Michu aprenderá todo a través del comportamiento de los animales.

PAPÁ DUPOND.- (Nostálgico.) ¿Cuántas niñas de diez y doce años metí en mi cama durante la guerra de Indochina y de Argelia? Perdí la cuenta... Y aquí me ven (Muestra su mujer con desprecio.), liado a este viejo loro.

MAMÁ DUPOND.- (Refiriéndose a la chica que están violando.) Podría moderar sus manifestaciones de gozo y gritar menos fuerte. ¡Tanto descaró es indignante! Naturalmente, educan a los jóvenes como si fueran ganado. Se están perdiendo todos los valores humanos. ¡Cuando el Generalísimo todo era distinto!

SEÑORA BURGUESA.- (Dubitativa.) Se diría que... Me pregunto si... A mí me parece... Yo pienso que...

SEÑOR BURGUÉS.- No piense querida esposa. Sabe demasiado que en el matrimonio el único que debe pensar es el marido.

PAPÁ DUPOND.- (Que sigue el hilo de sus recuerdos.) Se vendían por una comida, era eso, o morir de hambre... Lo mejor era cuando los padres las vendían de fuerza, porque entonces las chicas se debatían, lloraban... ¡El sexo era mucho más excitante!

SEÑORA BURGUESA.- ¿No oyen que pide auxilio?

SEÑOR BURGUÉS.- (Mirando obstinadamente hacia las nubes.) No oigo nada y no veo nada.

MAMÁ DUPOND.- Si no le diera *gustirín* ya se habría ido a su casa.

SEÑOR BURGUÉS.- (Consultando su reloj.) Se nos ha hecho tarde. Además, de repente, me ha entrado un hambre... ¡Me siento desfallecer!

MAMÁ DUPOND.- Nosotros también tenemos que volver a casa. Nos vamos mañana de vacaciones y todavía no hemos hecho las maletas. Papá Dupond ha pensado que sería mejor salir el lunes, cuando ya todos los otros veraneantes se hayan ido. Estaremos casi solos en la carretera.

PAPÁ DUPOND.- (Nostálgico.) Siempre hay guerras, podría alistarme en cualquiera de ellas... Desgraciadamente mis huesos ya no soportan dormir en el suelo y a cielo raso.

AGNÉS.- ¡Está pidiendo socorro! ¿No la oyen? ¡Llama a su madre y a su padre!

MAMÁ DUPOND.- Es usted una ingenua, hija. En esos momentos de gozo se grita cualquier cosa.

(Las dos familias hacen mutis, el grupo de violadores sale silenciosamente arrastrando el cuerpo de su víctima, mientras la luz va disminuyendo lentamente.

Letrero luminoso (o voz off):

Mujeres, niños, viejos y parejas de novios son atacados frecuentemente por bandas de jóvenes que confiesan querer sólo «matar el tiempo».

Reflector sobre DOS JÓVENES DELICIOSAS en traje de Eva.

Una de las deliciosas jóvenes está medio sumergida en una bañera -muy barroca y bonita-, la otra la ducha con una pequeña regadera monísima -de plata o de oro ciselado-, o con una jarra de porcelana antigua llena de sangre.)

LAS DOS JÓVENES DELICIOSAS.- (A coro, voluptuosamente.) ¡La sangre es la pimienta y la sal de la vida!

(Obscuridad.

Letrero luminoso (o voz off):

Hay un millón de cazadores en España y 1.300.000 en Francia. Como los jabalíes están en vía de desaparición los franceses han importado de Europa Central millones de liebres y han creado 4.000 criaderos de faisanes con los que esperan poder garantizar que los cazadores no vuelvan a sus casas con las manos vacías. Las aves criadas en jaulas no tendrán el reflejo de huir y hasta los peores tiradores cazarán alguna.

Proyección de un corto filme.

Algunos cazadores confortablemente sentados van asesinando a los faisanes que alguien invisible va soltando.

Letrero luminoso (o voz en off):

Declaraciones del presidente de la Federación de Caza Francesa: la caza es tan escasa que os recomendamos cazar con mucha prudencia. Contamos con vuestro espíritu deportivo para que no desperdiciéis las pocas presas que quedan. No olvidéis el viejo proverbio: «ahorra fatigas a tu caballo si quieres que te lleve lejos». Dicho de otra manera, no matéis todas las presas este año, dejad algunas para el próximo.

Tampoco hay que ser demasiado pesimistas. Las presas escasean, pero la cría de rinocerontes en granjas podría resolver el problema. Es evidente que desarrollar este proyecto tomará años y que no todos podremos cazar rinocerontes, pero quedan al alcance de todos sucedáneos apasionantes de este deporte viril. Hagan como el señor Smith.

Reflector sobre un viejecito que posa para el fotógrafo con, en una mano una rata muerta, en la otra una caja enorme de raticida.

Letrero luminoso (o voz en off): ¡Desraticen!

Obscuridad.

Proyección de un corto filme.

Una calle de pueblo. Varios hombres armados hasta los dientes corren gritando: «¡Por ahí va», «¡Cuidado que ha torcido a la izquierda!», «¡Que no se escape!», «¡Cortadle la retirada!», etc.

Al fin vemos un conejo que corre enloquecido y que, sintiéndose acorralado, acaba apretujándose contra el quicio de una puerta cerrada.

Gran plano sobre el conejo mientras se oyen precipitados y ensordecedores, los latidos de su corazón.

Una voz grita: «¿Qué esperáis?». Se oye una salva de tiros.

Gran plano sobre el conejo despedazado.

Esta secuencia será trucada, porque el autor de la obra no permitirá nunca que sea filmada con un conejo de verdad.

Obscuridad.

Letrero luminoso (o voz off): *La caza es un deporte para hombres de verdad.*

Diapositiva: Un jabalí herido a muerte rodeado de cientos de perros y de cazadores.

Letrero luminoso:

¡Que el mejor y el más valiente gane!

Voz off: *Abatidas 200 aves acuáticas en vía de extinción en un coto privado frecuentado por especies protegidas. También se han encontrado muertas varias garzas reales, garcetas y anáticas.*

En San Roque (Cádiz) monos de una especie protegida y en vía de extinción han sido asesinados a distancia con un fusil de repetición igual a los utilizados por los asesinos profesionales.

Matanza de ardillas en Santander.

Desaparición de los cisnes liberados en el Manzanares, etc., etc., etc.)

Encuesta sobre caza: -este reportaje debería ser filmado, género «cinema verité», pero también puede ser interpretado sobre la escena.

Una calle de cualquier ciudad.

Una JOVEN PERIODISTA interpela o interroga a los peatones.)

JOVEN PERIODISTA.- Por favor, señora, estoy haciendo un reportaje sobre la caza, ¿podría concederme algunos instantes?

SEÑORA.- (Desabrida.) ¡Como si no tuviese otra cosa que hacer!

(La SEÑORA hace mutis. Entra otra SEÑORA.)

JOVEN PERIODISTA.- Por favor, señora, ¿podría concederme algunos segundos?

SEÑORA.- Si no son muchos...

JOVEN PERIODISTA.- ¿Su marido caza?

SEÑORA.- (Mira a ver si no hay una cámara escondida en algún sitio.) ¿No me estarán filmando?

JOVEN PERIODISTA.- ¡No, no, esté tranquila! Ya ve que estoy sola. Dígame, por favor, ¿su marido caza?

SEÑORA.- A veces...

JOVEN PERIODISTA.- ¿Está usted por o en contra la caza?

SEÑORA.- Pues no sé... Eso no es asunto mío.

JOVEN PERIODISTA.- Hay varias especies de animales en vía de desaparición que están siendo exterminadas por los cazadores. Los lobos, por ejemplo...

SEÑORA.- ¡Ande ya! ¿Es una tomadura de pelo? ¡No me diga que ahora van a proteger a los lobos! ¡Que los maten a todos!

JOVEN PERIODISTA.- Pero usted no ignora que la desaparición de ciertas especies de animales acarrearía un desequilibrio ecológico. Las plantas, los bosques...

SEÑORA.- Paso de todo eso. Ni siquiera voy a la playa. A mí, con unos cuantos metros cuadrados de asfalto me basta y me sobra.

JOVEN PERIODISTA.- ¿Y las generaciones que vienen? Sus hijos, sus nietos...

SEÑORA.- No tengo hijos, y aunque los tuviese, ¡los que vengan detrás que arreen!

JOVEN PERIODISTA.- ¿Supongo que sabe lo que es la ecología?

SEÑORA.- ¡Pues claro que lo sé! ¿Me toma usted por una ignorante? Eso viene de la escuela y de lógica... ¿o no?

JOVEN PERIODISTA.- ¿Le gustan los animales?

SEÑORA.- ¿Habiendo tantos seres humanos que sufren, quiere que me preocupe por las bestias? ¡Ande ya!

JOVEN PERIODISTA.- ¿Participa en alguna actividad destinada a ayudar a esos humanos que sufren?

SEÑORA.- ¡Eso no es asunto mío! Bastante tengo con mis propios problemas. Además, ya pago impuestos...

JOVEN PERIODISTA.- Sí, claro... Pero no ha contestado verdaderamente a mi pregunta. ¿Le gustan los animales? Los pájaros, por ejemplo.

SEÑORA.- No todos. Los mirlos y las alondras están riquísimos fritos.

JOVEN PERIODISTA.- Cuando accidentalmente asiste a la tortura de un animal...

SEÑORA.- ¿Usted por casualidad no sería una agitadora? ¡Para mí que anda buscando tres pies al gato! Mire, déjeme en paz que tengo mucho trabajo y estoy de gilipolces hasta la coronilla.

(La SEÑORA hace mutis. Entra un SEÑOR.)

JOVEN PERIODISTA.- Hago un reportaje sobre la caza, ¿podría contestar a algunas preguntas?

SEÑOR.- ¿Va a grabar las contestaciones?

JOVEN PERIODISTA.- Pues sí.

SEÑOR.- ¿Es para la radio?

JOVEN PERIODISTA.- Para la prensa escrita.

SEÑOR.- ¡Bah!, paso de la prensa. (**Hace ademán de salir, pero cambia de opinión.**) Haga las preguntas y ya veremos si contesto a ellas o no.

JOVEN PERIODISTA.- ¿Usted caza?

SEÑOR.- A veces.

JOVEN PERIODISTA.- ¿Qué clase de presas?

SEÑOR.- Liebres, pájaros... lo que cae.

JOVEN PERIODISTA.- ¿Caza por el deporte o por el provecho?

SEÑOR.- Por el placer.

JOVEN PERIODISTA.- ¿Qué es lo que le gusta más de la caza, el rastreo, la espera, dar en el blanco...?

SEÑOR.- ¡El arma! Mi fusil es como una parte de mí mismo. Cuando pongo el dedo en el gatillo me siento poderoso. Las presas me tienen sin cuidado. Cazo sin perro y muchas veces no me molesto en buscarlas. ¡Es maravilloso disparar! Usted no podrá jamás comprender esas cosas, porque la caza es un deporte de hombres. Así que es inútil que intente explicárselo.

(**El SEÑOR hace mutis. Entra un hombre JOVEN elegantemente vestido.**)

JOVEN PERIODISTA.- (**Cortando el paso al JOVEN ELEGANTE.**) Preparo un artículo sobre la caza, ¿podría contestar a algunas preguntas?

JOVEN ELEGANTE.- (**Galantemente.**) No faltaría más, señorita.

JOVEN PERIODISTA.- ¿Es usted cazador?

JOVEN ELEGANTE.- Voy a veces de cacería.

JOVEN PERIODISTA.- ¿Qué animales caza?

JOVEN ELEGANTE.- Depende... ciervos, jabalíes... hasta panteras.

JOVEN PERIODISTA.- Entonces es usted un apasionado del arte cinegético.

JOVEN ELEGANTE.- No. Es distraído...

JOVEN PERIODISTA.- No parece muy entusiasmado.

JOVEN ELEGANTE.- Al principio me divertía, ahora más bien me aburre.

JOVEN PERIODISTA.- ¿Y por qué sigue haciéndolo?

JOVEN ELEGANTE.- Es un poco complejo... La caza muchas veces es un pretexto para pasar el fin de semana con amigos y para conocer gente interesante. ¡Hay cacerías de negocios! El frío, la espera, el cansancio, seguidos de una buena cena crean lazos de amistad entre los hombres. Las presas cobradas es algo muy secundario. A veces hasta me dan pena esos bichos.

JOVEN PERIODISTA.- Pero los abate. ¿Tal vez la caza le permita dar rienda suelta a cierta agresividad latente? ¿No cree que en todos nosotros dormita un cavernícola?

JOVEN ELEGANTE.- Tal vez... Pero le aseguro que el hombre de las cavernas que dormita en mí prefiere volver a su antro con algunos millones más y no con tristes cadáveres.

JOVEN PERIODISTA.- ¿Por qué matar entonces?

JOVEN ELEGANTE.- ¿Imagina una cacería organizada en la que nadie disparase un solo tiro? ¿Sería tan afligente como un banquete en el que todos los comensales estuviesen a régimen!

JOVEN PERIODISTA.- Es todo. Le agradezco mucho su amabilidad.

**(El JOVEN ELEGANTE saluda cortésmente y hace mutis.
Entra en escena una JOVEN.)**

Por favor, señorita, escribo un reportaje sobre la caza, ¿podría contestar a algunas preguntas?

JOVEN.- ¡Con muchísimo gusto!

JOVEN PERIODISTA.- ¿Usted no caza, claro?

JOVEN.- ¿Tengo yo cara de ir por el mundo asesinando a pobres animales sin defensa?

JOVEN PERIODISTA.- Creo comprender que no aprueba ese deporte.

JOVEN.- ¿Deporte? Si se empeña... Pues ese «deporte», entre comillas, me parece cobarde y cruel. No comprendo cómo alguien puede sentirse orgulloso de haber matado a un animal en un combate tan desigual. Bueno, lo de combate es un cuento chino. El animal acosado huye y el cazador lo asesina con armas cada vez más perfeccionadas. Tampoco comprendo que haya gente que compre en la carnicería corzos, faisanes... Ayer, al pasar delante de una vi mirlos y alondras colgados. Me dieron unas ganas locas de descolgar a las pobres avecillas asesinadas y de poner en su lugar al carnicero.

JOVEN PERIODISTA.- Es muy fuerte eso que dice.

JOVEN.- ¡Tenía una cara de bestia el tío! La humanidad no hubiese perdido nada.

JOVEN PERIODISTA.- No le preguntaré lo que piensa de los cazadores...

JOVEN.- ¿Y por qué no? ¡Pobres entes! Cobardes, sádicos, sin imaginación...

JOVEN PERIODISTA.- Breve, que para usted la caza no es un deporte...

JOVEN.- ¡Es que no lo es!

JOVEN PERIODISTA.- Esa afirmación desencadenaría muchísimas controversias...

JOVEN.- Mire, cuando echaban los cristianos a los leones también debían pensar que se trataba de un deporte. Los combates entre gladiadores era un deporte... ¿Cómo un ser que se precie de estar civilizado puede soportar espectáculos tan bárbaros como la caza y los toros?

JOVEN PERIODISTA.- ¡No me diga que también está contra los toros!

JOVEN.- Como estaría contra la inquisición si continuase a existir.

JOVEN PERIODISTA.- Los toros son un arte, parte de una cultura...

JOVEN.- El canibalismo formaba parte de una cultura. ¡Y la reducción de cráneos!

JOVEN PERIODISTA.- Volvamos a la caza. ¿No cree que gracias a ella, los hombres dan rienda suelta a cierta agresividad que podría manifestarse mucho más trágicamente?

JOVEN.- Es hora de que esos pobres tarados vayan aprendiendo a canalizar su agresividad y a hacer con ella algo constructivo. Imagínese el día en que no quede ni un triste mirlo, ni un pobre conejo, ni un corzo. ¿Qué harán? ¿Dispararán sobre sus congéneres?

JOVEN PERIODISTA.- Total, que condena radicalmente la caza.

JOVEN.- Bueno, podría organizarse de otra manera. Coger a los cazadores, soltarlos en un descampado y dejarlos cazarse los unos a los otros. Al menos lucharían con armas iguales.

JOVEN PERIODISTA.- Sinceramente, no voy a escribir nada de lo que me ha dicho, porque mi artículo tendría muy mala acogida. ¿Lo comprende, verdad?

JOVEN.- ¡Perfectamente! Está usted mojando su pluma en agua de rosas para escribir una sarta de lugares comunes y no herir la susceptibilidad de sus lectores. Lo que no veo es para qué se toma la molestia de salir a la calle a interrogar a la gente, puesto que sólo va a publicar las respuestas que no molesten a nadie.

(Obscuridad.

Letrero luminoso -o voz off: «Fiestas sangrientas».

En Guarrete (Zamora) a caballo y con sables, decapitan gallos vivos colgados boca abajo.

En Lequeitio (Vizcaya) durante la fiesta de los gansos, los marineros intentan asirse de un ganso vivo que cuelga boca abajo de una cuerda. Una vez cogido el ganso se tira de la cuerda y el que logra aguantar más «alzadas» resulta vencedor.

En Illana (Guadalajara) produce regocijo emborrachar a una vaquilla y arrastrarla por todo el pueblo hasta que muere de agotamiento.

En Tordesillas (Valladolid) a pie o a caballo, los habitantes del pueblo arrojan lanzas a un toro bravo. El que consigue herirlo obtiene una palmada como premio y el que logra matarlo es recompensado por el alcalde con una lanza de oro.

En Fuenlabrada (Madrid) los mozos revientan a una vaquilla a fuerza de lanzarse contra ella.

En Cebreros (Ávila) estrangulan una vaquilla con maromas y la arrastran por el pueblo como trofeo honorable.

En Garciaz (Cáceres) tras haber sometido al toro a las más espeluznantes torturas le arrancan los testículos en plena agonía.

En Sanlúcar de Barrameda (Jerez) hay peleas de gallos durante el verano.

En Torres de Cotillas (Murcia) sigue habiendo peleas de perros. Etc., etc., etc.

Avanzan hacia el público dos jóvenes con una pancarta donde puede leerse:

El pueblo necesita distraerse. ¡Vivan las tradiciones y la cultura popular!

Obscuridad.

Letrero luminoso: *La violencia policial.*

Voz off: Muerte de un trabajador árabe en Marsella. Durante un control de identidad, un policía mata de un tiro a un muchacho de dieciocho años en el momento en que éste intentaba sacar de su cartera un documento de identidad.

En París la policía apalea a un periodista de la televisión que pretendía filmar el arresto de un árabe.

En San Sebastián desaparece un presunto maleante tras haber sido arrestado y reaparece ocho días más tarde en un pozo acribillado de balas.

En Londres la policía aporrea a un grupo de jóvenes que se manifestaban pacíficamente.

En Bruselas...)

UNA VOZ SALE DE ENTRE EL PÚBLICO.- ¡Oír, machos, no es por hacer el gamberro pero si continuáis con lo de la violencia policial tenemos hasta mañana!

OTRA VOZ.- ¿Y el Nani? ¿Qué ha sido del Nani?

OTRA VOZ.- ¡Entre una vieja y un serijo se perdió un pedo!

(Obscuridad.

Letrero luminoso: *Los Dupond se van de vacaciones.*

MAMÁ DUPOND, PAPÁ DUPOND y AGNÉS están instalados en un enorme coche nuevo y descapotable con un pequeño remolque donde se amontonan maletas, raquetas, parasoles, etc.)

PAPÁ DUPOND.- (Truena.) ¿Vienes o no vienes?

MICHU.- (Voz en *off*.) ¡Ya vengo, papaíto!

(Entra en escena MICHU con su gato -de peluche- y se dispone a subir al coche.)

PAPÁ DUPOND.- (Aterrador.) ¿A dónde vas con esa repugnante bestia?

(MICHU se calla aterrada.)

¡Sabes que no quiero animales en mi coche!

MICHU.- (Con un hilo de voz.) Mamá me había dicho que podía adoptarlo...

MAMÁ DUPOND.- ¡Pues claro que sí, pichoncito! Pero no llevártelo de vacaciones. Anda mi palomita, ve y guárdalo con tus juguetes.

MICHU.- ¿Con mis juguetes?

MAMÁ DUPOND.- ¡Pues claro, tortolita!

MICHU.- Pero no es un juguete.

PAPÁ DUPOND.- (**Amenazador.**) ¡Haz lo que tu madre te dice!

MICHU.- (**A su madre.**) Tú crees...

MAMÁ DUPOND.- ¡Sí, gacela mía! Así lo encontrarás fácilmente a nuestro regreso. Ves, lo esencial es ser ordenados y tener buena memoria para recordar donde se han guardado las cosas.

MICHU.- Un mes es muy largo, no puede quedarse...

MAMÁ DUPOND.- Pues claro que puede quedarse solo. ¡Anda, corre, que se nos hace tarde! Mira, lo mejor es que lo encierres en el armario y que eches bien la llave y para estar más segura de que no se escapa bloquea la puerta del armario con tu despacho.

(MICHU besa a su gato con tristeza.)

PAPÁ DUPOND.- (**Aterrorador.**) ¿Quieres que nos den las doce aquí?

MICHU.- (**Que evidentemente no cree una sola palabra de lo que dicen, pero que no se atreve a discutir las órdenes de su padre, con la voz mojada de lágrimas.**) No, papaíto. (**Hace mutis.**)

PAPÁ DUPOND.- (**Imita a su hija con desprecio.**) ¡Sí, papaíto! ¡Sí, mamaíta! (**Furioso, a su mujer.**) ¡Usted lo incita a comportarse como una *mea-en-cuclillas*!

MAMÁ DUPOND.- Pero, señor Dupond...

(Vuelve MICHU sin el gato y sube al coche.)

PAPÁ DUPOND.- (Amenazador.) ¿Has cerrado el armario con llave?

MICHU.- (Conteniendo el llanto.) Y he bloqueado la puerta con mi despacho.

MAMÁ DUPOND.- Has hecho muy bien, cielito.

PAPÁ DUPOND.- (Inquisitorial.) ¿No tengo que ir a verificar?

MICHU.- No papá, he hecho lo que mamá me ha dicho.

PAPÁ DUPOND.- (Aterrador.) ¿De verdad? **(Transición.)**
¡Pues en marcha!

(El coche arranca a doscientos kilómetros por hora y atropella a una muchachita que cruzaba la calle.)

¡Gilipollas!

MAMÁ DUPOND.- ¡Hay que ser imbécil para tirarse debajo de las ruedas de un coche! Se diría que lo hecho adrede.

PAPÁ DUPOND.- (Baja del coche y verifica que el vehículo no ha sufrido ningún daño.) Felizmente no me lo ha estropeado. ¡Hemos tenido una suerte loca!

(PAPÁ DUPOND sube al coche y vuelve a arrancar a doscientos kilómetros a la hora, mientras que la jovencita atropellada intenta arrastrarse hacia la acera.)

(Voz en off.) ¡Me cago en Dios! Me he equivocado de dirección. Demos marcha atrás.

(El coche entra en escena marcha atrás y aplasta a la jovencita que ya había casi llegado a la acera.)

AGNÉS.- (Los ojos abiertos como platos.) ¡Ha quedado laminada!

PAPÁ DUPOND.- ¡Le está bien empleado! Otra vez tendrá más cuidado cuando cruce la calle.

MAMÁ DUPOND.- ¡Qué atolondrada!

AGNÉS.- (**Anonadada.**) La hemos aplastado...

PAPÁ DUPOND.- ¿Bueno, y qué?

AGNÉS.- (**Achicándose.**) No, nada...

PAPÁ DUPOND.- (**Ríe repentinamente.**) Me tiene más miedo que a una tormenta en un descampado. (**Truena.**) ¡Así debe ser! ¡Quiero que me tema!

MICHU.- ¡Cuidado, un perro!

PAPÁ DUPOND.- (**A su mujer.**) ¿Señora Dupond, apuesta algo a que lo aplasto?

MAMÁ DUPOND.- No, amigo mío, con usted pierdo siempre esta clase de apuestas.

PAPÁ DUPOND.- (**A AGNÉS.**) ¿Un mes de su sueldo a que lo aplasto?

MAMÁ DUPOND.- ¡Déjese de puerilidades, papá! Bastante tiempo hemos perdido ya.

PAPÁ DUPOND.- ¡Agárrense bien que voy a por él!

(El coche sale de la escena.)

MICHU.- (**Voz en off.**) ¡No padre, no haga eso!

MAMÁ DUPOND.- (**Voz en off.**) ¡Va a ensuciar el parachoques de nuestro coche nuevo! Se oye un choque sordo y alaridos de perro.

AGNÉS.- (**Voz en off.**) ¡Lo hemos laminado!

PAPÁ DUPOND.- (**Voz en off.**) ¡Vivan las vacaciones!

(Obscuridad.)

Luz. Una carretera: Entra en escena el coche de PAPÁ DUPOND y choca con un coche que está estacionado en la cuneta.)

¡Imbécil! ¡Gilipollas! ¡Hijo de puta! (Amenazador.) ¡Más vale que no me haya arañado la pintura de mi descapotable! (Verifica que su coche no ha sufrido ningún daño.)

(El conductor del coche estacionado, un VIEJO VENERABLE, baja también de su coche, tan indignado que no consigue articular ni una palabra.)

VIEJO VENERABLE- (Recuperando al fin el uso de la palabra y muy encolerizado.) ¿No podría tener más cuidado? ¡Me ha hecho polvo el maletero!

PAPÁ DUPOND- (Que es tres veces más alto y grueso que el VIEJO VENERABLE.) ¡Cuando se tiene una lata de sardinas, como ese trasto, se queda uno en su casa! ¡Viejo *chalo*!

VIEJO VENERABLE- (Encolerizado.) ¿Mi coche una lata de sardinas? ¡Sepa que es una pieza de museo!

PAPÁ DUPOND- (Ríe y llama a las mujeres.) ¡Vengan a ver esta vieja tartana!

VIEJO VENERABLE- ¡Tartana o no, no tenía que haberme atropellado!

PAPÁ DUPOND- ¡La culpa ha sido suya y sólo suya! Otra vez tendrá más cuidado.

VIEJO VENERABLE- ¿Y encima soy yo el que tiene que tener más cuidado? ¡Es usted un caradura y un gamberro!

PAPÁ DUPOND- (Mintiendo con desfachatez.) Frenó sin prevenirme.

VIEJO VENERABLE- (Al borde de la congestión cerebral.) ¿Yo he frenado? ¡Pero si estaba estacionado!

MAMÁ DUPOND- Somos testigos de que usted circulaba y de que frenó sin prevenirnos. (A AGNÉS.) ¿Verdad que sí, hija?

AGNÉS.- Es decir que...

PAPÁ DUPOND.- (Amenazador.) ¿Es decir?

AGNÉS.- (Encogiéndose.) ¡Sí, sí, el viejo frenó sin prevenimos!

VIEJO VENERABLE.- ¡No me dejaré avasallar!

PAPÁ DUPOND.- (Coge al VIEJO VENERABLE por las solapas y lo levanta en el aire.) ¿Decía algo?

VIEJO VENERABLE.- ¡Suélteme, mala bestia!

PAPÁ DUPOND.- (Sienta al VIEJO VENERABLE delante del volante del coche accidentado, le mete la gorra hasta los ojos y le retuerce la nariz. Tras ello vuelve a su coche riendo vulgar y truculento, se instala al volante y canta.) *«Fifi la alegría era una preciosa puta sin piedad que a los hombres sacaba el esperma y lo demás. Era un verdadero bombón, pero se había olvidado el corazón en el vestíbulo de la prostitución».*

(El coche de la familia Dupond hace mutis mientras que el VIEJO VENERABLE, que al fin ha logrado quitarse la gorra, saca un fusil de repetición y dispara varias veces hacia los Dupond, ya fuera de nuestra vista y de su alcance. Furioso por haber fallado los tiros vuelve el fusil hacia un ciclista que entra en ese mismo instante en escena, y dispara sobre él. El ciclista cae muerto.)

VIEJO VENERABLE.- ¡Las carreteras no se han hecho para los vehículos de dos ruedas! (Continúa a tirar sobre los pájaros, los matojos, etc., hasta calmarse.) Disparar unos cuantos tiros te deja como nuevo.

(El VIEJO VENERABLE sube a su coche y hace mutis.

Obscuridad.

Letrero luminoso: *La violencia religiosa.*

Luz.

Sobre una estrada una pareja de jóvenes correctamente vestidos, aunque tal vez demasiado austeramente. Se siente a distancia que la mujer está en la estrada para alentar al JOVEN con su presencia y, sobre todo, para ofrecer a los asistentes la tranquilizadora imagen de la pareja.)

JOVEN.- (Muy comedido.) Hermanos, ahora vamos a rezar por todos aquellos que habéis venido guiados sólo por la curiosidad, para que nuestro Santo Padre, cuya bondad es infinita, os conceda la fe y os permita salvar vuestros cuerpos y vuestros espíritus. Porque está escrito que todos aquellos que se obstinan en ignorar la Verdad Fundamental morirán sufriendo horribles tormentos. Pronto, el Ser Supremo que nos ha creado y dado un alma, nos pedirá cuentas. **(Animándose poco a poco.)** ¡Desgraciados los que no lo hayáis venerado! ¡Maldición y fuego a los incrédulos! ¡Maldición a los escépticos y a los idólatras! ¡Porque sólo hay una religión buena, la nuestra! ¡Sólo existe un dios, el nuestro! Nuestro Padre, con su inmensa bondad perdonará a los pecadores que se hayan arrepentido a tiempo, pero jamás perdonará a aquellos que no hayan reconocido su existencia.

MUCHACHA.- (Histérica.) ¡Todos los incrédulos morirán abrasados!

JOVEN.- (Cada vez más excitado.) Ya veo a los herejes retorcerse en las llamas implorando piedad. **(Sádico.)** Veo, hermanos, un brasero gigantesco donde viejos y niños arden como teas retorciéndose de dolor. Los unos expían sus pecados, los otros los pecados de sus padres.

MUCHACHA.- (Extasiada.) ¡Divina y purificadora hoguera!

JOVEN.- Creéis tener mucho tiempo por delante y dejáis vuestro arrepentir para más tarde. ¡Cometéis un grave error! ¡El fin del mundo se aproxima! **(Sádico.)** ¿Tal vez sea para mañana? ¿Para pasado mañana? En todo caso es para muy pronto. Algunos de entre vosotros sonreís incrédulos. ¿Creéis, tal vez, que Nuestro Padre retrocederá ante tanto sufrimiento?

MUCHACHA.- (Sádica.) ¡No lo conocéis!

JOVEN.- ¿No ahogó ya a toda la humanidad con la única excepción de Noé y de su familia?

MUCHACHA.- ¿Se dejó impresionar por el sufrimiento de los niños, de los inválidos, de los atrasados mentales y de los animales?

JOVEN.- ¡Los testigos de Vehajo, seremos los únicos que escaparemos a la matanza! **(Desencadenado e histérico.)**
¡Todos los incrédulos reventaréis!

MUCHACHA.- ¡Sacrificio universal! ¡Aпотеósico!

JOVEN.- ¡La Tierra será al fin lavada de vuestra carroña infecta! ¡Liberada de la plaga humana!

MUCHACHA Y JOVEN.- **(A coro.)** ¡Así sea!

(Oscuridad.)

Cuando la escena vuelve a iluminarse los Dupond comen confortablemente instalados al borde de la carretera.

Nada falta sobre la mesa plegable: servilletas, vasos de cristal, platos de porcelana, cubiertos de plata, y hasta un cubo con hielo y una botella de *champagne*.)

PAPÁ DUPOND.- **(Come como un cerdo y la grasa desciende por sus tres papadas. Satisfecho, a AGNÉS.)** ¿Se come bien en casa de Papá Dupond, eh? ¡Ande, no se haga la remilgada! Todos sabemos el hambre que ha debido pasar antes de trabajar para nosotros.

MAMÁ DUPOND.- Hija mía, cómase esta magnífica pierna de pollo de corral, alimentada con trigo, que me ha costado un riñón. ¡A qué no pueden imaginar cuánto he pagado por esta ave? ¡Casi mil pesetas el kilo!

PAPÁ DUPOND.- **(A MICHU.)** ¡Acaba lo que tienes en el plato! ¿Has oído a tu madre? ¡No hay que desperdiciar nada!

MICHU.- No puedo más.

PAPÁ DUPOND.- **(La abofetea.)** ¡No hables con la boca llena!

(MICHU lloriquea.)

(Amenazador.) ¡No llores como una *mea-en-cuclillas*!

(MICHU llora como un becerro.)

MAMÁ DUPOND.- Amigo mío... No quisiera mostrarme terca, pero la niña...

PAPÁ DUPOND.- ¡Déjese de majaderías!

MAMÁ DUPOND.- No me dejó acabar...

PAPÁ DUPOND.- ¿Para qué? Una gilipollas como usted sólo puede decir gilipolleces. **(Eructa y se frota el vientre satisfecho.)** Prohíbo que se me contraríe mientras hago la digestión. **(Se levanta.)** Señora, venga conmigo.

MAMÁ DUPOND.- Pero...

PAPÁ DUPOND.- Es una orden.

MAMÁ DUPOND.- En mi estado...

(PAPÁ DUPOND agarra a su mujer de mala manera y la zarandea.)

PAPÁ DUPOND.- Me acompaña de buen grado o prefiere que la arrastre.

MAMÁ DUPOND.- ¡Sí, sí, claro que lo acompaño!

(PAPÁ DUPOND y MAMÁ DUPOND se alejan, él desabrochándose la bragueta, ella dando traspiés, y desaparecen detrás de unos matojos.

AGNÉS recoge la mesa y MICHU lloriquea.

Entra en escena muy lentamente el VIEJO VENERABLE, pasa delante de MICHU y de AGNÉS y, al reconocerlas, frena el coche.)

VIEJO VENERABLE- ¡Pero si son los energúmenos que me han estropeado el maletero! ¡Sí, sí, reconozco a la niña y a la doméstica hortera! Los padres no pueden andar muy lejos... Pues les voy a enseñar lo que es un antiguo legionario. Les daré un buen susto, les reventaré los neumáticos y los dejaré tirados en la carretera.

(El VIEJO VENERABLE coge su fusil de repetición y algunas municiones y se atrinchera detrás de su coche. Unos segundos más tarde vuelve el matrimonio Dupond. MAMÁ DUPOND viene sujetándose el ligero y PAPÁ DUPOND cerrándose la bragueta.)

PAPÁ DUPOND.- (A AGNÉS.) ¿Echamos un polvo? Tenemos todavía cinco minutos.

AGNÉS.- ¡Qué cosas dice el señor!

PAPÁ DUPOND.- Si le apetece decídase antes de que me cierre la bragueta.

MAMÁ DUPOND.- (Hace un esfuerzo y consigue sonreír, siniestramente.) Papá Dupond tiene mucho sentido del humor.

PAPÁ DUPOND.- (Ríe vulgar y concupiscente.) Puesto que no se decide y puesto que su imbécil de madre nos la ha confiado, esperaré para violarla a que cumpla los dieciséis años, porque los Dupond somos gente civilizada. ¿Verdad, Mamá Dupond? A propósito, ¿cuándo los cumple?

AGNÉS.- (Encogida.) El mes próximo, señor.

MAMÁ DUPOND.- Le haremos un bonito regalo, hija.

PAPÁ DUPOND.- ¡No faltaba más! (Ríe bestialmente.) Hemos perdido demasiado tiempo. ¡Todo el mundo al coche!

(Letrero luminoso: La batalla final.)

¡Un poco de alegría, que no vamos al matadero!

(La familia canta a coro: «Fifi la Alegría era una puta sin piedad que a los hombres sacaba esperma y lo demás. Era un verdadero bombón, pero se había olvidado el corazón en el vestíbulo de la prostitución». Cuando PAPÁ DUPOND se dispone a arrancar silba la primera bala, luego silba otra, luego otra...)

MAMÁ DUPOND.- ¿No oyen nada raro?

PAPÁ DUPOND.- ¡Me cago en Dios! ¡Están disparando sobre nosotros como si fuésemos conejos! ¡Todo el mundo a la cuneta!

(PAPÁ DUPOND salta del coche, saca del maletero un fusil, dos pistolas y una caja de municiones, se tira a la cuneta y empieza a disparar.)

¡Rayos y centellas! ¡Un fuego artificial atenuará la monotonía del viaje!

(Una bala atraviesa el pecho de MAMÁ DUPOND cuando intentaba bajar del coche.

AGNÉS de pie sobre el asiento trasero del coche grita y gesticula aterrada cuando una bala le destroza el cráneo.)

MICHU.- (Asoma prudentemente la cabeza, juzga la situación y con mucha calma informa a su padre.) Mamá y Agnés han pasado a mejor vida.

PAPÁ DUPOND.- ¡No hables como una *mea-en-cuclillas*!

MICHU.- (Voz gruesa.) ¡Decía, padrecito, que soy huérfana de madre y que usted ya no podrá violar a Agnés el día de su cumpleaños!

PAPÁ DUPOND.- (Enardecido por el combate y feroz.) ¡No te preocupes hijo, las vengaré! Voy a acribillar la piel a esos hijos de puta.

(MICHU abandona el coche con mil precauciones y va a colocarse detrás de su padre, es evidente que ve en él un buen escudo.)

¡Haz algo útil, carga las pistolas!

(MICHU carga las pistolas con aplicación.

Fuego nutrido. Las balas van y vienen alegremente de un campo al otro. De vez en cuando se oye al VIEJO VENERABLE o a PAPÁ DUPOND, gritar: «¡Voy a por tu pellejo, cabrón!», «¡Te voy a convertir en una regadera, hijo de puta!», «¡Vas a ver como las gastamos los ex-legionarios!», «¡Cuando acabe contigo no te reconocerá ni tu puta madre!». Y otras lindezas del mismo estilo.)

MICHU.- ¿Cuántos crees que son?

PAPÁ DUPOND.- (Alegre y feroz.) Por lo menos una docena. Pero cuanto más locos acuden al baile más se divierte uno.

MICHU.- (Dubitativa.) Divertirse... tanto como divertirse...

PAPÁ DUPOND.- (Aterrador.) ¿Decías?

MICHU.- (Voz gruesa.) Decía, querido padre, que más valdría que no fuesen muchos, porque podrían tener la idea de rodearnos.

VIEJO VENERABLE.- ¡Mierda! Se me han acabado las municiones. ¡Me rindo! (Ata un pañuelo al cañón de su rifle y lo agita antes de salir de su escondite y de dirigirse confiadamente hacia PAPÁ DUPOND.) ¡No tire que me rindo!

PAPÁ DUPOND.- ¿Está solo?

VIEJO VENERABLE - (Con fingida modestia.) Pues sí, como puede ver. (Malicioso y orgulloso.) ¿No está mal para mi edad, verdad hijo?

PAPÁ DUPOND.- (Lo mira fríamente y dispara sobre el VIEJO VENERABLE, que cae muerto; luego, de pie sobre el capote de su coche, grita orgulloso enseñando los cojones a los muertos.) ¿Y como estos, habéis visto ya cojones como éstos? (Ríe feroz.)

MICHU.- (Contempla pensativamente la escena algunos instantes, tras los cuales coge el fusil que PAPÁ DUPOND arrojó a la cuneta, dispara sobre su padre que le da la espalda, le da la puntilla y con una pistola en cada mano pregunta al cadáver.) ¿Y como éstos, has visto ya cojones como éstos? (Empuja los cadáveres hacia la cuneta y tras haber dado algunos puntapiés al cuerpo de su padre, sube al coche empuña el volante y da media vuelta.) ¡Se acabaron las vacaciones horteras! ¡Vuelvo a casa a disfrutar de mi bien ganada orfandad! (Emprende el camino de regreso silbando alegremente la balada de *Bonny and Clyde*.)

TELÓN

